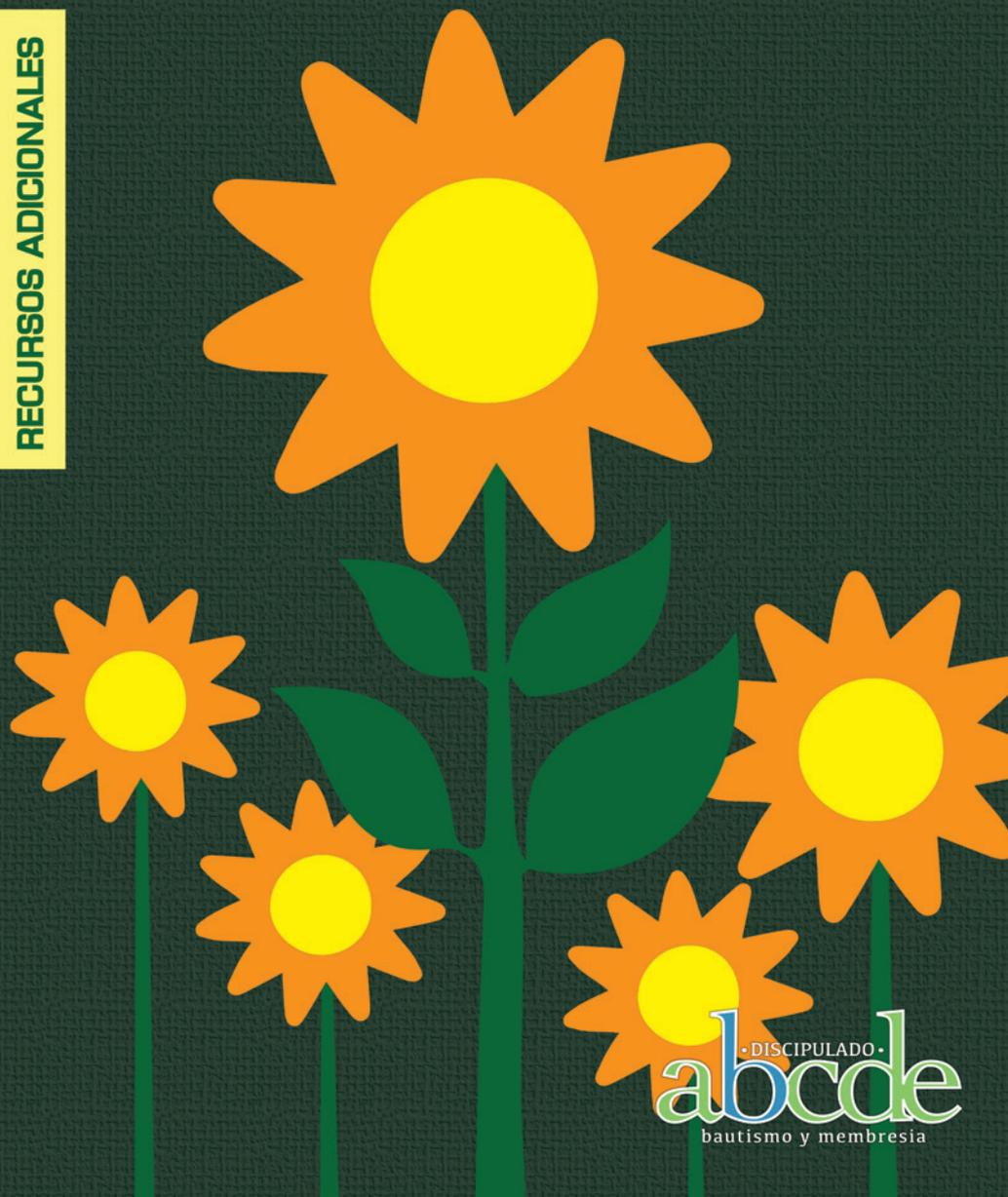


Mónica E. Mastronardi

CLAVES PARA LA VIDA CRISTIANA ABUNDANTE

RECURSOS ADICIONALES



· DISCIPULADO ·
abcde
bautismo y membresía

Claves para la vida cristiana
abundante
Recursos Adicionales

Iglesia del Nazareno
Región Mesoamérica



Nivel B2 - Bautismo a Membresía
Jóvenes / Adultos

Título: Claves para la vida cristiana abundante - Recursos Adicionales

Libro de la serie “Discipulado ABCDE” Etapa B - Segundo Nivel -
Bautismo a membresía
Guía de estudio para Jóvenes/Adultos

Edición general: Dra. Mónica Mastronardi de Fernández

Primera edición 2006
2da Edición y actualización 2016

Material producido por: Iglesia del Nazareno, Región Mesoamérica
Ministerio de Discipulado y Escuela Dominical [http://
mesoamericaregion.org/es/tag/miedd-2/](http://mesoamericaregion.org/es/tag/miedd-2/)

Publica y distribuye
Asociación Region Mesoamérica
Av. 12 de Octubre Plaza Victoria Locales 5 y 6
Pueblo Nuevo Hato Pintado
Ciudad de Panamá, Panamá.
Tel: 507-203-3541
E-mail: literatura@mesoamericaregion.org

Copyright © 2016 - Derechos reservados

ISBN: 978-1-63580-003-6

Se permite la reproducción de este material sin fines comerciales,
únicamente para ser utilizado para discipulado en las iglesias.

Todas las citas son tomadas de la Reina - Valera (RV) 1960 por la Sociedad
Bíblica Internacional, a menos que se indique lo contrario.

Diseño: Juan Manuel Fernández

Impreso en los EE.UU.



Índice de Contenidos

<i>Presentación</i>	5
<i>Lo que creemos los nazarenos</i> <i>Mónica E. Mastronardi de Fernández</i>	6
<i>Amando al estilo de Jesús</i> <i>C. Helmer Juárez</i>	42
<i>Historia y ministerio de la Iglesia del Nazareno en el mundo</i> <i>Ruthie Córdova Carvallo</i>	66
<i>Como vive un cristiano lleno del Espíritu</i> <i>Ulises Daniel Solís</i>	82
<i>Compartiendo a Cristo con mi familia y amigos</i> <i>Juan Manuel Fernández</i>	96

Presentación

Estoy muy emocionado de darle la bienvenida a la mayor aventura en la vida... creciendo y viviendo como un discípulo de Jesucristo. En estos momentos, es probable que usted haya tomado el primer gran paso en su vida cristiana, cuando pidió a Jesús que perdonara y limpiara sus pecados. Si es así, Jesucristo es ahora su salvador personal y está presente en su vida. Este primer paso es maravilloso, pero sólo es el comienzo. Jesús quiere hacer más que salvarle de sus pecados y darle vida eterna, él desea llevarle a vivir su vida conforme a sus propósitos, quiere enseñarle a amar a otros y a servir a otros como lo hizo él. Para lograr esto, lo primero que necesitamos es crecer en nuestra relación con Él, aprender a amar a Dios con todo nuestro ser y seguir su ejemplo en toda nuestra manera de vivir. Ese proceso se conoce como DISCIPULADO, y a la persona que participa en el mismo se le llama un DISCÍPULO. Cada cristiano es llamado a participar en el discipulado, y vivir como un discípulo o discipula de Jesús, para toda su vida.

Tiene frente a usted un recurso que entre otros materiales relacionados, están diseñados para ayudarle en este viaje de ser más y más como Cristo. A medida que estudia este recurso con su discipulador / maestro, usted podrá aplicar las enseñanzas de la Palabra de Dios a su vida y aprenderá a caminar más y más cerca de Jesús y al mismo tiempo podrá crecer en sus relaciones con el Señor y con otras personas. Nuestro deseo desde los Ministerios de Discipulado es que usted continúe creciendo y sirviendo por el resto de su vida como discípulo o discipula, y que más adelante, usted también pueda convertirse en un/a discipulador/a guiando a otros para que lleguen a ser discípulos de Jesús.

Dios le bendiga.

Rev. Monte Cyr

*Coordinador de Ministerios de Discipulado
Región Mesoamérica*

LO QUE CREEMOS LOS NAZARENOS

Mónica E. Mastronardi de Fernández

Introducción

Hoy en día las personas son bombardeadas en los medios de comunicación; en la literatura; en la música y hasta en los centros educativos con ideas como estas:

1. *“No permitas que nadie te diga cuales son los límites para lo que puedas hacer o dejar de hacer”, o puesto en otros términos: No permitas que Dios te diga como debes vivir.*
2. *“Es bueno creer en algún dios, siempre y cuando esa fe te ayude a ser una persona exitosa”, que equivale a decir: Escoge un dios a tu imagen y semejanza y hazlo tu sirviente.*
3. *“Todo lo que tienes y lo que has llegado a ser en la vida es debido a tu propio esfuerzo y talento personal”, o sea: Nada has recibido de Dios, nada le debes, de manera que no necesitas a Dios en tu vida.*
4. *“Lo bueno es lo que te hace sentir bien”. En otras palabras: “Tus sentidos son tu dios, vive para satisfacerlos y serás feliz”.*

En realidad no hay nada de nuevo en estas ideas. Su origen se remonta al jardín del Edén. Satanás tentó a Eva por medio de la serpiente con la misma invitación: ¡Satisface tus caprichos y deseos; haz tu propia voluntad. Ignora la voluntad del Creador que nada malo ocurrirá (Gn. 3: 1-6)!

Desde aquel entonces hasta nuestros días hay quienes prefieren construir un dios a la medida de sus preferencias en lugar de construir sus vidas en obediencia a la perfecta voluntad de Dios revelada en su Hijo Jesucristo y en su Palabra (1 Ti. 3:9).

La Iglesia cristiana, desde sus orígenes, ha combatido ideas engañosas como las mencionadas, que trataban de infiltrarse en las congregaciones, por medio de la enseñanza

constante y responsable de la verdad revelada por Dios o sana doctrina (Tit. 1:1; 2 Ti. 4:1-5).

Con el paso del tiempo se hizo más y más necesario en la historia de la iglesia confeccionar listados de las creencias fundamentales o “credo”, con el fin de contrarrestar las enseñanzas contrarias a la Palabra de Dios.

La Iglesia del Nazareno, al igual que otras iglesias cristianas, ha compilado un listado de las doctrinas bíblicas fundamentales o artículos de fe que exponen en forma resumida y ordenada las principales enseñanzas de la Palabra. Estas doctrinas ayudan a identificar con mayor facilidad aquellas creencias que no tienen fundamento en la verdad revelada en la Biblia.

Se espera que aquellos que van a ser recibidos como miembros en las iglesias del Nazareno, confiesen públicamente delante de la congregación que aceptan estos artículos de fe, y que se esforzarán por vivir conforme a la enseñanza de ellos.

Para la Iglesia del Nazareno es muy importante enseñar a sus miembros a vivir conforme a la voluntad de Dios. Pues ser un discípulo de Cristo no es simplemente cambiar de opinión sobre algunas cosas, sino vivir una vida nueva. Poco a poco el cristiano descubre que todas las cosas son hechas nuevas en su vida por medio de su estudio de la Palabra, la oración, la enseñanza recibida en la iglesia local y la obra del Espíritu Santo en su vida. A medida que su comprensión de las Escrituras aumenta, esta Palabra viva y poderosa va transformando todo su ser. Como resultado descubre que tiene nuevas metas; nuevas actitudes; piensa diferente; tiene nuevos sentimientos; hace cosas que antes no hacía y ha dejado de hacer algunas cosas que antes hacía.

En lo que sigue de este libro se transcriben los 16 artículos de fe conforme aparecen en el Manual de la Iglesia del Nazareno, seguidos de un comentario explicativo con citas bíblicas de referencia y algunas aplicaciones para la vida del creyente y el ministerio de la iglesia local.

I. El Dios Trino

Creemos en un solo Dios eternamente existente e infinito, Creador y Sustentador, Soberano del universo; que sólo Él es Dios, santo en naturaleza, atributos y propósito. El Dios, quien es amor santo y luz es trino en su ser esencial, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

1. Dios es uno. La Biblia revela la existencia de un único y verdadero Dios y condena todo intento del ser humano de levantar a cualquier otra cosa creada como su dios (1).

Puesto que hay un solo Dios, se engaña a sí mismo quien pone su vida y su destino en manos de otro dios (Dt. 32:37-38; Isaías 45:20; Jer. 10:5). Puede que este dios sea su propia persona, otro ser humano vivo o muerto (Hch. 14:8-14) algún animal o vegetal, algún elemento del cosmos (Dt. 4:19), algún ser espiritual (ángel o demonio) o la imagen que los representa (Jer. 16:20; 1 Co. 10:20; Ap. 22: 8-9).

Independientemente de quien sea ese dios, lo poderoso o milagroso que pudiera ser o lo que sea capaz de dar a quienes creen en él; nunca podrá igualar al único y verdadero Dios.

Todos estos dioses, ni siquiera merecen ser llamados “dios”, pues solamente son dioses para aquellos que creen que lo son (Is. 46:2-7; Os. 9:10). En la Biblia se les llama también “ídolos”, “imágenes”, “dioses ajenos”, “dioses extraños”. Creer en ellos es idolatría y quien lo hace es llamado idólatra.

También se condenan otras formas de idolatría como ser: la avaricia (Ef. 5:5), la consulta a adivinos o brujos (2 Cr. 33:6; Nah. 3:4), el horóscopo (Jer. 10:2-3), la vanidad (Jer. 18:15), la oración, sacrificios y cánticos dirigidos a imágenes (Is. 44:17; Os. 14:3).

Por ello la importancia de este primer artículo que describe al único que es verdadero Dios, quien a diferencia de estos falsos dioses mencionados, es eterno, infinito, santo,

soberano, creador y administrador de su creación, el origen y el destino final de todo lo que existe.

2. Dios es eterno e infinito. Eterno significa que su existencia no tiene principio ni fin. También es infinito, ya que él está siempre presente en todo lugar del universo (Jer. 23:23-24). Esto se debe a que Dios es Espíritu, o sea que no tiene un cuerpo material (Jn. 4:24). Por ello la Palabra afirma que Dios está siempre con sus hijos (Sal. 139:7).

3. Dios es Creador, Soberano y sustentador del universo. En su Palabra Dios se revela como el dueño y Señor de todo lo que existe (Dt. 6:4-5). Este es su derecho como Creador y sustentador de la vida (Gn. 1).

Toda la creación ha venido a existir por su voluntad y para cumplir sus propósitos santos. Él ha creado los ciclos naturales que mantienen el orden en la creación como la gravedad, la fotosíntesis (o sea la transformación del anhídrido carbónico en oxígeno que realizan las plantas), el ciclo de purificación del agua (evaporación, condensación y lluvia), la rotación de la luna que regula las mareas oceánicas, los circuitos regulares de los vientos, entre otros. Dios no sólo es el origen de la vida sino quién hace que la vida continúe, sosteniéndola con su poder. Se podría decir que así como un automóvil depende del combustible para andar, de la misma forma el universo depende de Dios para continuar existiendo.

4. Dios es Santo en naturaleza, atributos y propósito. La Palabra afirma que Dios es santo y que esta santidad no es una más de sus cualidades, sino que constituye su carácter esencial (Lv. 19:2; Ex. 15:1; Sal. 22:3; Jn. 17:11). Esto significa que podemos llamarle Santo, de la misma manera que le llamamos Dios, porque “Santo es su nombre” (Is. 57:15; Lc. 1:49). ¿Qué quiere decir la Biblia cuando afirma que Dios es santo?

- a) En primer lugar que Dios es santo expresa la idea de que está “separado o apartado” o sea que Él se eleva por encima de su creación como soberano en majestad y gloria. Su presencia emana poder, santidad

y majestuosidad sublimes que provocan temor reverente a los seres humanos.

El Antiguo Testamento relata el testimonio de Isaías y Moisés a quienes se les permitió contemplar de lejos una visión de la gloria de Dios. La primera reacción del profeta Isaías ante la magnífica y sublime presencia del Señor fue de terror: “Ay de mí, que soy muerto...” exclamó cuando se sintió indigno de estar cara a cara delante de la santidad del Creador (Is. 6:3-5). Moisés le alabó luego de estar en su presencia diciendo: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad...?” (Ex. 15:11).

Reverencia y respeto hacia Dios debe ser la actitud constante en la vida del creyente y aun más cuando entra en la presencia de Dios, por medio de la oración, o cuando asiste al templo o lugar de reunión para adorar su nombre y aprender de su palabra. Dios es el santo soberano de cada momento de su vida.

- b) En segundo lugar, la palabra santo describe su pureza, perfección y rectitud perfecta. Dios es puro en todas sus intenciones y en todas sus decisiones. Su plan para el ser humano es perfecto. Santidad es lo opuesto a maldad. Porque Él es santo no tolera la maldad y nada contaminado con el pecado puede relacionarse o estar cerca de Él. Es por eso que cuando Adán y Eva, desobedecieron a Dios, ya no pudieron estar en Su presencia sin sentirse avergonzados y temerosos.

Pero Dios aunque aborrece la maldad, ama al pecador porque Dios es amor. Por esta causa Él está constantemente buscando la manera de mostrar su amor por sus criaturas. El ofrece su perdón sin límites a todo aquel que lo quiera (Jn. 3:16). Aún los peores delincuentes son objeto de su santo amor. Él quiere salvar al ser humano, y quiere alejarlo del pecado, porque el pecado le conduce a la muerte y al sufrimiento eterno y Dios no desea eso para sus criaturas. Por el contrario El desea que sus hijos compartan su santidad (Is. 5:16; 6:1-7; 40:18-31).

5. Dios es trino La Biblia nos revela a Dios en tres personas distintas: Dios el Padre, Jesucristo su Hijo y el Santo Espíritu. Aunque son tres personas diferentes, todas son el mismo y único Dios.

No es fácil para el ser humano comprender esta santa relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Este es uno de los misterios donde la Palabra guarda silencio y que sólo puede ser aceptado por la fe.

Todos los seres humanos pueden conocer a las tres personas de la divinidad: experimentar el amor, el perdón y la aceptación del Padre; ser salvos gracias a su Hijo, Jesucristo y seguir su ejemplo perfecto para llegar a la vida eterna; y tener compañerismo con el Espíritu Santo, quien les ayuda a vivir cada día en la voluntad de Dios (Mt. 3:16-17; 28:19-20; Jn. 14:6-27; 1 Co. 8:6; 2 Co. 13:14; Gá. 4:4-6; Ef. 2:13-18).

II. Jesucristo

Creemos en Jesucristo, la Segunda Persona de la Divina Trinidad; que Él es eternalmente uno con el Padre; que se encarnó por obra del Espíritu Santo y que nació de la virgen María, de manera que dos naturalezas enteras y perfectas, es decir, la deidad y la humanidad, fueron unidas en una persona, verdadero Dios y verdadero hombre, el Dios-hombre.

Creemos en que Jesucristo murió por nuestros pecados, y que ciertamente se levantó de entre los muertos y tomó otra vez su cuerpo, junto con todo lo perteneciente a la perfección de la naturaleza humana, con el cual ascendió al cielo y está allí intercediendo por nosotros.

1. La fe en Jesucristo es la creencia distintiva del cristianismo. Pero no todos los grupos que se autodenominan cristianos aceptan al Cristo revelado en la Biblia. Por ejemplo: los Testigos de Jehová, no creen en la divinidad de Cristo;

los mormones niegan que Jesucristo fuera concebido por el Espíritu Santo; los católicos romanos, aunque creen en la divinidad de Cristo, ascienden a María a un lugar de intercesora que la Biblia no le ha dado, desviando la adoración de los creyentes de la persona del único mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo (Hch. 4:10-12; 1 Ti. 2:5-6).

Algunas personas creen que a Dios no le importa en que clase de Cristo o de Dios uno crea, siempre que sea una persona buena y que haga el bien. Pero esto no es verdad, puesto que Dios se ha tomado el trabajo de revelarse a sí mismo a los seres humanos, por medio de su Palabra y Su Palabra viviente: Jesucristo. El concepto que el creyente tenga de Dios y de Cristo se refleja en su forma de sentir, de pensar y de conducirse para con Dios, con sus semejantes y con su entorno. Este artículo responde a la pregunta: ¿Quién es y para que vino Jesucristo según la Palabra?

2. Jesucristo era uno con el Padre desde la eternidad. El apóstol Juan comienza su biografía de Jesús afirmando: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1) y continúa relatando en su evangelio como este mismo Verbo, el Hijo único de Dios, quien estuvo desde la eternidad al lado del Padre (2), había venido a nacer para convertirse en el único medio por el cual los seres humanos pueden alcanzar la salvación eterna (Jn. 3:16).

En el Nuevo Testamento se afirma reiteradamente que Cristo es Dios y con frecuencia los autores hacen referencia a pasajes del Antiguo Testamento donde a Dios se le llama “Señor” o en hebreo “Yahweh” (3). Pero a causa del segundo mandamiento (Ex. 20: 7) los judíos tenían temor de pronunciar este nombre tan sagrado por ello comenzaron a llamarle “el Señor” o en griego “kurios”. Cuando los primeros cristianos (quienes tenían el Antiguo Testamento en griego) llamaban a Cristo “Señor”, se referían claramente al mismo Dios (Hch. 2:21; Fil. 2:9).

Igualmente los profetas del Antiguo Testamento usaban “el Señor” para referirse al Mesías venidero, el Cordero que

Dios enviaría como sacrificio perfecto por el pecado de toda la humanidad. Por ejemplo Isaías advierte: “Preparad el camino al Señor...” (40:3).

No hay lugar a dudas en el texto bíblico de que Jesucristo es Dios, que su vida no comenzó en el momento de ser concebido por el Espíritu Santo en la virgen María, sino que es Dios, miembro divino de la trinidad y que como tal, es digno de recibir adoración (Hch. 7:59-60; Apocalipsis 5:12-13) y de perdonar pecados (Mr. 2:5-10; Lc. 5:20-24; Hch. 5:31). Como Dios el posee las características exclusivas de la divinidad que se mencionan en el Artículo I.

3. Jesucristo el Dios hombre. Por medio de un milagro irreplicable en la historia humana, una joven escogida por Dios llamada María, concibió en su vientre aquel niño en quién se unían perfectamente dos naturalezas: la divina y la humana (Mt. 1:18-25; Lc. 1:26-38). Su nombre sería Jesús o sea el “Salvador”. El Hijo de Dios aceptó voluntariamente dejar de lado por un tiempo algunos de los derechos que le corresponden por ser Dios y se rebajó tomando la forma de una de sus criaturas (Fil. 2: 5-8).

Los evangelios narran cómo estas dos naturalezas coexistían en Jesús naturalmente. Ninguna de estas naturalezas anuló a la otra. Como hombre, sufrió hambre, sed, cansancio, sueño, desilusión, dolor y experimentó la muerte. Como Dios, perdonó pecados, echó fuera demonios, detuvo la tempestad, conocía las intenciones del corazón de las personas (Col. 1:12-22). Como hombre fue tentado por Satanás quien procuró apartarlo de la misión para la cuál había venido (Mt. 4: 1-11; He. 4:15-16).

Negar la humanidad de Cristo resulta tan peligroso como negar su divinidad. Porque es en su humanidad que dejó ejemplo de cómo vivir conforme a la voluntad de Dios en medio de un mundo contaminado por el pecado (Hch. 2:22-36; 1 Jn. 1:1-3, 4:2-3; 15).

4. Jesucristo vivió, murió y resucitó. El nombre Jesucristo expresa la naturaleza única de su misión. Resulta de la unión de dos palabras: Jesús y Cristo. Cristo es el término griego para Mesías, palabra hebrea que señala al Señor, a Dios mismo viniendo a este mundo para salvar a sus criaturas del pecado y sus consecuencias (Mateo 16:15-16). Jesús, es el nombre del Dios encarnado, e indica al Salvador.

De manera que el nombre de nuestro Señor Jesucristo nos recuerda que El es el Señor (Dios mismo), quien vino para ser Jesús (el Salvador) y así liberar a su pueblo del dominio del pecado.

Jesucristo cumplió con todos los aspectos de esta misión encomendada por Dios el Padre para su primera venida:

- a) Reveló la verdad acerca de Dios a los seres humanos *“Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y de verdad”* (Jn. 1:14 VP).
- b) Vivió en la verdad que enseñó, constituyéndose en modelo perfecto de vida santa para todas las generaciones de sus discípulos (Mt. 11:27; Jn. 1:18, 14:9; He. 1:1; 1 P. 2:19-25).
- c) Murió para libertar a los seres humanos del dominio del pecado (Mr. 10:45). La justicia divina había dictaminado desde la creación la sentencia para todos aquellos que se contaminaran con el pecado: la muerte eterna y la separación perpetua de la presencia de Dios. Esta condena merecida por toda la humanidad sólo podía ser perdonada por el precio que exigía la justicia divina: el derramamiento de sangre inocente. Esta sangre santa no podía provenir de otro ser humano, ni de un animal, puesto que toda la creación estaba sujeta y manchada por la maldición del pecado. Dios era el único que podía proveer un Cordero santo y ese Cordero enviado fue Jesucristo (2 Co. 5:21).
- d) Resucitó, o sea que su cuerpo muerto fue regenerado para vivir eternamente (Mt. 28:6-7; Hch. 10: 39-40). Al

resucitar el Hijo de Dios retornó a su lugar junto al Padre para continuar sus funciones de Señor universal de la Creación, investido de las características de la divinidad a las que había renunciado voluntariamente (Ro. 8:32-34; Col. 3:1-3). Su resurrección puso fin al poder de la muerte y al dominio de Satanás sobre los seres humanos (2 Co. 5:14-15; Ap. 1:18). Al ascender a los cielos Jesucristo prometió regresar otra vez a buscar a todos sus discípulos de todas las generaciones para llevarlos a vivir eternamente con El (Jn. 14:1-3; 1 Ti. 6:14-16).

III. El Espíritu Santo

Creemos en el *Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda verdad la cual está en Jesucristo.*

1. El Espíritu Santo es una persona. Este artículo de fe declara conforme a la Biblia que el Espíritu Santo es una persona de la trinidad divina y como tal cumple un rol muy importante para la salvación del cristiano.

Hay quienes niegan que el Espíritu Santo sea una persona así como el Padre y el Hijo. Los Testigos de Jehová, por ejemplo, afirman que es una influencia o poder ejercidos por Dios mismo; los Mormones enseñan que es una sustancia etérea difundida a través del espacio. Algunos teólogos modernos dicen que es la conciencia individual. Las iglesias unitarias, por su parte, afirman que es un maestro que está dentro del creyente sustituyendo a la Biblia y que puede revelar verdades nuevas que Jesús no enseñó.

2. Convence de pecado. Sin la ayuda del Espíritu Santo ninguna persona sentiría dolor por los pecados cometidos.

Por medio de la enseñanza, la predicación, el ejemplo y el servicio a las personas, la iglesia coopera con el Espíritu Santo en persuadir y convencer a los pecadores para que se arrepientan de sus pecados y comiencen a vivir como discípulos de Cristo (Jn. 16: 7-11; Ap. 22:17).

3. Regenera a los que se arrepienten. Regenerar significa dar nueva vida, hacer de nuevo. Quien se arrepiente de sus pecados; busca sinceramente el perdón de Dios y cree que la sangre de Cristo le limpia de todo pecado, nace a una nueva vida. Ya no vive más para satisfacer sus propios deseos egoístas, sino que vive para servir a Dios. Es el Espíritu Santo quien hace este milagro en el corazón de las personas poniendo en ellos el deseo de vivir lejos del pecado que antes los esclavizaba (Jn. 3:1-6; Ro. 8:9).

4. Guía al creyente a la verdad (Ro. 8:14). El Espíritu Santo viene a habitar en el nuevo creyente como guía en el proceso de crecimiento en la nueva vida en Cristo (Jn. 7:38-39; 1 Ts. 4:7-8; 1 Jn. 3:24; 4:13). Para cumplir con este propósito El se desempeña como: consejero (Jn. 14:26; 16:13); consolador (Jn. 14:16); fortalece al creyente (Hch. 9:31); le imparte el amor de Dios (Ef. 3:14-21; Ro. 5:3-5); le enseña (1 Co. 12:3); entre otros.

5. Santifica a los creyentes. Al crecer en el conocimiento de Dios el cristiano anhela vivir cada día más lejos de pecado y más cerca de Cristo. Es el Santo Espíritu quien purifica el corazón del creyente como respuesta a la rendición incondicional de todo su ser al servicio del Señor (Jn. 14:16-17; Hch. 16:8-9; 2 Ts. 2:13). Esta experiencia se explica en más detalle en los artículos V y X.

6. Guía a la Iglesia en su comisión de hacer discípulos de Cristo de todas las naciones (Mt. 28:18-20). La Iglesia debe ser sensible al Espíritu, buscando dirección para planificar la estrategia adecuada para hacer discípulos de Cristo en su contexto, por medio de la oración y el estudio constante de la Palabra (Hch. 9:31; 15:28).

IV. Las Sagradas Escrituras

Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales aceptamos los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanza que no esté en ellas.

1. La Iglesia del Nazareno cree que toda la Biblia es la Palabra de Dios. Sus autores fueron “inspirados” por Dios, o sea, que fueron guiados por Dios mismo, a fin de proveer a la raza humana de suficiente información para que puedan vivir en obediencia al Creador. Dios ha provisto una guía segura para todo aquel que quiere vivir cada día en santidad siguiendo el ejemplo de Jesús (Lc. 14:44-47; 1 Co. 15:3-4; 2 Ti. 3:15-17; 2 P. 1:20-21).

Los autores bíblicos no fueron despojados de su personalidad, ni fueron indiferentes a la situación histórica que les rodeaba. Debido a que ellos comunicaron el mensaje que recibieron de Dios a la gente de su tiempo algunos no creen que el mensaje bíblico sea pertinente para la época actual. Pero aunque los tiempos cambian el pecado sigue siendo pecado y la voluntad de Dios para los seres humanos no cambia porque Dios es el mismo hoy, ayer y por los siglos. Los seres humanos pueden cambiar, pero la voluntad del Creador para los seres humanos nunca cambiará.

Pero aunque la verdad de Dios es una, no todas las iglesias cristianas aceptan su autoridad de la misma manera como única norma para su fe. Estas iglesias otorgan autoridad en materia de fe y conducta cristiana a otras fuentes como ser:

- a. La experiencia individual y personal.
- b. La experiencia colectiva o recogida por generaciones de creyentes.

- c. Otras fuentes de autoridad como opiniones de líderes eclesiásticos o fundadores de una iglesia en particular.

Algunos ejemplos de ello son: la iglesia católica romana que considera la palabra de los papas de igual autoridad que la Biblia. Es por ello que aceptan doctrinas y prácticas que no pueden fundamentarse en el texto bíblico, como ser la existencia del purgatorio o la adoración de santos difuntos, entre otras. Lo mismo ocurre con grupos como los mormones o los Testigos de Jehová, quienes colocan las ideas o enseñanzas de sus fundadores en el mismo o mayor rango de autoridad que las Escrituras.

2. La Iglesia del Nazareno acepta como inspirados por Dios los 66 libros que son aceptados por las demás iglesias protestantes. La iglesia católica romana incorpora otros libros llamados “apócrifos” que significa no inspirados.

V. El pecado original y personal

Creemos que el pecado entró en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres, y la muerte por el pecado. Creemos que el pecado es de dos clases: pecado original o depravación y pecado actual o personal.

- a) **Creemos** que el pecado original, o depravación, es aquella corrupción de la naturaleza de toda la descendencia de Adán, razón por la cuál todo ser humano está muy apartado de la justicia original, o estado de pureza, de nuestros primeros padres al tiempo de su creación, es adverso a Dios, no tiene vida espiritual, está inclinado al mal y esto de continuo. Además, creemos que el pecado original continúa existiendo en la nueva vida del regenerado, hasta ser desarraigado por el bautismo del Espíritu Santo.

- b) **Creemos** que el pecado original difiere del pecado actual, por cuanto constituye una propensión heredada al pecado actual de la que nadie es responsable, sino hasta que el remedio provisto haya sido menospreciado o rechazado.
- c) **Creemos** que el pecado actual o personal es la violación voluntaria de una ley conocida de Dios, cometida por una persona moralmente responsable. Por tanto, no debe ser confundido con las fallas involuntarias o inevitables, debilidades, faltas, errores, fracasos u otras desviaciones de una norma de conducta perfecta, los cuáles son residuos de la caída. Sin embargo, tales efectos inocentes no incluyen actitudes o respuestas contrarias al Espíritu de Cristo, las que pueden llamarse propiamente pecados del espíritu. Creemos que el pecado personal es primordial y esencialmente una violación de la ley del amor; y que en relación con Cristo, el pecado puede definirse como incredulidad.

1. El pecado original. Todos los seres humanos comparten una herencia común, que consiste en un deseo o inclinación hacia el mal (el mal es lo opuesto a la voluntad de Dios). Todo ser humano nace contaminado por el pecado de Adán y Eva, sus primeros padres (Gn. 2:16-17; Sal. 51:5). La Biblia enseña que el pecado es como una enfermedad letal, que va consumiendo al ser humano causándole no sólo la muerte física, sino también la muerte espiritual (Ro. 5:12).

Al entrar el pecado en la raza humana, la pureza original que Dios había impartido al hombre y la mujer cuando les hizo a su imagen y semejanza, se quebró. Esto podemos entenderlo mejor si comparamos a Adán y Eva con unos espejos que reflejaban en su vida la perfección divina. El pecado fue la piedra que quebró estos espejos, dejando tan sólo pedazos o vestigios de aquella “imagen de Dios” que se les había otorgado. Es debido a que esta imagen no se ha perdido completamente, que las personas sin Cristo pueden hacer algunas cosas buenas, como ser: amar, perdonar, sentir

compasión, ayudar al que sufre, hacer obras de caridad, entre otros.

La conciencia individual es otro aspecto de la imagen de Dios que a veces funciona como freno a esta tendencia a hacer lo malo. Esta conciencia, aunque contaminada con el pecado original, en ocasiones alerta a las personas y les acusa de sus malas acciones. Pero el ser humano que quiere continuar haciendo lo malo puede ignorar y minimizar esta voz interior hasta acallarla por completo.

Junto a estos vestigios de la pureza original heredados del Creador, coexiste la tendencia a hacer lo malo heredada de nuestros padres humanos (Mr. 7:21-23). De manera que no es verdad, como afirman algunos, que el ser humano es esencialmente bueno y que el pecado se aprende del medio ambiente sociocultural (1 Jn. 1:7-8). Esto es evidente al observar el comportamiento de un niño pequeño. ¿Quién enseñó al bebé a llorar y chillar para que sus padres hagan lo que él quiere? ¿Quién enseña a los niños a desobedecer? ¿Porqué los pequeños esconden la verdad a sus padres cuando saben que han hecho algo indebido?

Aunque el ser humano no es responsable de esta naturaleza pecaminosa, sí es responsable de buscar una solución para ser libre de ella, pues de otra manera está irremediabilmente perdido. En su Palabra Dios afirma que el ser humano por más que se esfuerce no puede liberarse de esta naturaleza. La única salida a esta condición sólo puede ser provista por el Creador (1 Co. 15:22) quien quiere restaurar en nosotros esa imagen de pureza original impartiéndonos su santidad.

En los artículos VI y X se explica en más detalle el remedio que Dios ha provisto en Cristo Jesús para este problema.

2. El pecado personal. Pecado es todo aquello que una persona piensa, dice o hace voluntariamente y que es contrario a la voluntad de Dios. El pecado es malo porque

ofende la santidad de Dios, levanta una barrera entre el ser humano y su Creador y le aleja del plan perfecto de Dios para su vida aquí y en la eternidad.

Cuando una persona hace algo que es contrario a los deseos de Dios, generalmente se dice que es “mala” o que “obró mal”, debido a que cometió una mala acción, escogiendo libremente hacer lo malo en lugar de hacer lo que sabe que es correcto (Mt. 22: 36-40 compárese con 1 Jn. 3:4). Pero para Dios el pecado personal, no son sólo las malas acciones, sino que incluye todos aquellos procesos internos del corazón y la mente que precedieron a esas acciones pecaminosas.

Si un vendedor cobra un kilo de pan sabiendo que su balanza está mala y el peso real son 850 gramos, él está engañando y robando. Esas son las acciones que resultan de sus motivos internos y ocultos. Estos salen a la luz si se examina su comportamiento a la luz de unas sencillas preguntas: ¿Por qué está engañando y robando? ¿Cuál es el propósito que persigue con ello? ¿Qué beneficio personal está buscando? Puede que la respuesta sea avaricia o ambición desmedida. La avaricia y la ambición desmedida también es pecado a los ojos de Dios.

Es por eso que la Palabra califica como pecado personal lo siguiente:

- a) Los malos deseos, como desear lo que no nos pertenece, ambición de poder, de prestigio, entre otros.
- b) Los malos sentimientos, como el odio, la envidia, la amargura, la avaricia.
- c) Las malas actitudes, como tratar mal a las personas, discriminar a las personas por su raza, sexo, edad, religión o cualquier otro motivo, entre otros.
- d) Los malos pensamientos, como pensar mal de una persona sin razón evidente; pensamientos lujuriosos; los celos, entre otros.

- e) Las palabras malas, como la mentira, los insultos, el vocabulario obsceno, hacer burla de Dios y de su Palabra; entre otros.
- f) Las acciones malas.

Todas las personas que viven y han vivido en este planeta han cometido algunos de estos pecados (Ro. 3:10).

Toda la humanidad estaría irremediadamente perdida de no ser por el remedio provisto por Dios: Jesucristo, quien vivió sin pecado y ocupó el lugar en la cruz que pertenecía a cada uno de los pecadores de este mundo (Ro. 3:23). Esto se expone el artículo VI y IX.

VI. La expiación

Creemos que Jesucristo, por sus sufrimientos, por el derramamiento de su preciosa sangre, y por su muerte en la cruz, hizo una expiación plena por todo el pecado de la humanidad, y que esta expiación es la única base de la salvación y que es suficiente para todo individuo de la raza de Adán. La expiación es misericordiosamente eficaz para la salvación de aquellos incapaces de responsabilidad moral y para los niños en su inocencia, pero para los que llegan a la edad de responsabilidad, es eficaz para su salvación solamente cuando se arrepienten y creen.

1. Salvación disponible para todos. La salvación ofrecida por Dios por medio de su Hijo Jesucristo es para todos aquellos seres humanos que crean en Jesucristo y le sigan (Jn. 3:16). La salvación es un regalo que Dios ofrece por su gracia o sea por su gran amor. Este amor no se puede comprar, ganar o merecer. La gracia de Dios es un regalo ofrecido por Dios para todo ser humano.

2. Expiación. La palabra “expiación” expresa la acción misericordiosa de Dios cuando perdona al pecador arrepentido,

borrando de su vida todos los pecados cometidos, trasladando en Cristo el castigo que éstos pecados merecían (Is. 53:5, 6, 11; Mr. 10:45; Ro. 6:21-23; Gá. 1:3-4; 3:13-14; 1 Ti. 2:3-6; He. 2:9; 1 Jn. 2:1-2). En algunas traducciones de la Biblia se reemplaza el término “expiación” por “propiciación” que tiene el mismo significado (Ro. 3:21-26). En ese mismo momento la persona queda libre de la culpa de sus pecados y recupera su relación de compañerismo con el Santo Creador (1 Co. 6:20; 2 Co. 5:14-21; Col. 1:19-23).

Para el judío del Antiguo y Nuevo Testamento era clara esta idea de expiar la culpa traspasando el pecado personal a un ser inocente. En el sistema de sacrificios del culto hebreo, todas las personas arrepentidas traían al sacerdote un cordero sin defecto para que fuera sacrificado en su lugar. Pero la sangre de estos animales no podía borrar la ofensa del pecado de los seres humanos. Estos tan sólo anticipaban que Dios, en el tiempo señalado por Él, enviaría al Cordero perfecto, Jesucristo, para entregarse en sacrificio por el pecado de toda la humanidad (Jn. 1:29; Jn. 3:17; Ro. 5:6-21; 1 P. 1:18-21).

3. Los inocentes. ¿A quienes libera Dios de la culpabilidad por el pecado? La Biblia declara que Dios no tendrá por inocente al culpable (Nahum 1:3). También lo opuesto es verdad: Dios no tendrá por culpable al inocente. Entre estos inocentes (o personas que no son culpadas por el mal que hubieren cometido) se encuentran los niños pequeños (Mt. 18:3; 19:14); las personas dementes o con enfermedades que les impidan diferenciar lo bueno de lo malo.

VII. La gracia preveniente

Creemos que la creación de la raza humana a la imagen de Dios, incluyó la capacidad de escoger entre el bien y el mal y que, por tanto, los seres humanos fueron hechos moralmente responsables; que a través de la caída de Adán ellos se tornaron depravados, de tal modo que ahora no

pueden, por sí mismos y por sus capacidades y obras, volver a la fe e invocar a Dios. Pero también creemos que la gracia de Dios, por medio de Jesucristo, se concede gratuitamente a todas las personas, capacitando, a todos los que quieran, para volverse del pecado, y para seguir las buenas obras agradables y aceptables ante Él.

Creemos que todas las personas, aunque posean la experiencia de la regeneración y de la entera santificación, pueden caer de la gracia y apostatar y, a menos que se arrepientan de sus pecados, se perderán eternamente y sin esperanza.

1. La gracia divina es el favor gratuito de Dios hacia el ser humano. Es por la gracia de Dios y no por el esfuerzo personal que se puede obtener el perdón divino de los pecados cometidos y ser limpio del pecado original (Ef. 2:2-9; Tit. 2:11-14; 3:4-7).

2. La gracia de Dios obra en las personas antes de que se arrepientan. Jesucristo enseñó a sus discípulos que la influencia del Espíritu Santo en la vida de las personas comenzaría desde antes de ser salvas. El Espíritu ayuda al pecador atrayéndole a Cristo, convenciéndole de pecado e infundiéndole fe para que pueda depositar toda su confianza en el sacrificio del Señor a su favor (Jn. 16: 8-9). Es el Espíritu el que regenera al nuevo discípulo de Cristo, impartiendo la vida de Cristo y acompañándole en toda su trayectoria, enseñándole a vivir conforme a la voluntad de Dios. El Espíritu Santo es quien administra la gracia divina. Este punto se explica en el artículo VIII.

3. ¿Cómo debe vivir la persona que ha sido perdonada para no perder su salvación? La voluntad de Dios para todos sus hijos es que vivan santamente (1 P. 3:15). Un cristiano que permanece en costumbres pecaminosas o que comete pecado debe arrepentirse de lo contrario perderá su salvación y la vida eterna (Fil. 2:12; 1 Co. 9:27). La promesa de la vida eterna es para todos aquellos que perseveran como discípulos de Cristo hasta el fin de sus vidas (Ap. 2:10).

4. Apostatar significa abandonar la fe y volver a la vida de pecado, apartándose de Cristo y de la familia de Dios (la iglesia).

VIII. El arrepentimiento

Creemos que el arrepentimiento, que es un cambio sincero y completo de la mente respecto al pecado, con el reconocimiento de culpa personal y la separación voluntaria del pecado, se exige de todos los que por acción o propósito, han llegado a ser pecadores contra Dios. El Espíritu de Dios da a todos los que quieran arrepentirse la ayuda benigna de la contrición de corazón y la esperanza de misericordia, para que puedan creer a fin de recibir perdón y vida espiritual.

1. ¿Qué es arrepentirse? Arrepentirse es sentir dolor por los pecados cometidos, pedir perdón a Dios por haberle ofendido y cambiar de actitud tomando la decisión sincera de abandonar la vida pecaminosa y de comenzar a vivir una nueva vida con Dios (Lc. 13:3; Hch. 3:19; 1 Jn. 1:9).

2. ¿Qué debe hacer una persona que ya ha sido perdonada y vuelve a cometer pecado? Cuando un discípulo de Cristo peca, o sea que escoge hacer voluntariamente lo que sabe que es malo a los ojos de Dios, debe arrepentirse y pedir perdón por ello y si hubiere otras personas afectadas por su pecado, debe pedir perdón también a cada uno.

IX. La justificación, la regeneración y la adopción a la familia de Dios

Creemos que la justificación es aquel acto benigno y judicial de Dios, por el cuál Él concede pleno perdón de toda culpa, la remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la aceptación como justos de los que creen en Jesucristo y lo reciben como Salvador y Señor.

Creemos que la regeneración, o nuevo nacimiento, es aquella obra de gracia de Dios, por la cual la naturaleza moral del creyente arrepentido es vivificada espiritualmente y recibe una vida distintivamente espiritual, capaz de experimentar fe, amor y obediencia.

Creemos que la adopción es aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios.

Creemos que la justificación, la regeneración y la adopción son simultáneas en la experiencia de los que buscan a Dios y se obtienen por el requisito de la fe, precedida por el arrepentimiento y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

1. Este artículo trata acerca de lo que hace Dios para restaurar al pecador arrepentido. A esta primera experiencia de reconciliación con Dios se le llama también primera obra de gracia, para distinguirla de la entera santificación, que se explica en el Artículo X.

2. La justificación. La justificación es el perdón completo de Dios por los pecados que la persona ha cometido hasta el momento de arrepentirse. Dios le concede la oportunidad de comenzar de nuevo, libre de la culpa de sus propios pecados. Estos pecados son borrados y Dios se olvida de ellos (Sal. 32:1; Mi. 7:19; Lc. 18:13-14; Ro. 5:1; He. 10:17). Luego, declara al pecador arrepentido “justo”, liberándolo del castigo que su desobediencia merecía (Hch. 13:38-39; Gá. 2:16).

3. La regeneración. Todos los seres humanos han sido dotados de espíritu que es lo que sobrevive a la muerte física. La Biblia afirma que el que vive en pecado está muerto espiritualmente porque está separado de Dios. De manera que, como afirma el apóstol Pablo, puede estar vivo para su familia y amigos pero está muerto para Dios. Su espíritu humano está destinado a la muerte eterna a no ser que sea “regenerado” o “vivificado” por Dios. Para que el espíritu

pueda nacer de nuevo, primero debe “morir” y morir significa dejar atrás el pecado y comenzar a vivir la vida con Cristo (Ro. 6: 11-13; Ef. 2:1-10).

Cuando una persona es regenerada su vida cambia por completo. Pero no se trata sólo de un cambio exterior, como adquirir nuevos hábitos de conducta o dejar algunas cosas malas que antes hacía. Se trata de un cambio completo operado en el corazón de la persona que poco a poco va transformando todo su ser. A esta experiencia se le llama también “conversión”, porque la vida de la persona regenerada cambia de dirección. Antes su vida estaba centrada en sí mismo, pero ahora su vida está centrada en Cristo. Antes vivía para sí, ahora vive para Dios y le sirve con su vida (2 Co. 5:14-21).

Cuando una persona ha sido regenerada su transformación es evidente a todos. Algunas personas quieren ser justificadas pero en el fondo no quieren ser regeneradas porque no quieren abandonar sus costumbres pasadas que le impiden vivir como discípulos de Cristo.

En las iglesias cristianas se puede encontrar en ocasiones personas que en lugar de estar convertidas, están “convencidas”. Es fácil reconocerlas porque creen en Cristo y les gusta asistir a la iglesia, pero como el joven rico no están dispuestas a permitir que Cristo transforme todo su ser y toda su vida (Mt. 19:16-30). Otros buscan el perdón divino sólo para liberarse de la culpa que los atormenta, o para obtener algún favor de Dios (trabajo, sanidad u otro) pero no permiten al Señor que transforme todo su ser.

Dios regenera a todos aquellos que desean la nueva vida que Dios ofrece en Cristo.

4. La adopción. La adopción es el acto por el cuál Dios adopta a la persona regenerada haciéndole su hijo y miembro de su familia: la iglesia (Jn. 1:11-13; Ro. 8:15-17; Gá. 4:3-7; I Jn. 3:4-10). La persona regenerada puede llamar a Dios Padre

y disfrutar del compañerismo con El Santo Dios. Ningún pecador puede tener esta relación cercana con Dios, ni llamarle Padre. El Espíritu Santo viene a vivir al corazón de la persona regenerada y se comunica con su espíritu humano dándole la seguridad de que es un hijo de Dios (Ro. 8:16-17; He. 10:19-22).

X. La entera santificación, segunda obra de gracia

Creemos que la santificación es la obra de Dios por medio de la cual transforma a los creyentes a la semejanza de Cristo. Ésta es efectuada mediante la gracia de Dios por el Espíritu Santo en la santificación inicial, o regeneración (simultánea a la justificación), la entera santificación y la obra continua de perfeccionamiento del creyente por el Espíritu Santo, culminando en la glorificación, en la cual somos completamente conformados a la imagen del Hijo.

Creemos que la entera santificación es el acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por la llenura o el bautismo con el Espíritu Santo; y en una sola experiencia incluye la limpieza de pecado del corazón y la morada permanente y continua del Espíritu Santo, capacitando al creyente para la vida y el servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, efectuada instantáneamente por la gracia mediante la fe y precedida por la entera consagración. El Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como “la perfección cristiana”, “el amor perfecto”, “la pureza de corazón”, “la

llenura o el bautismo con el Espíritu Santo”, “la plenitud de la bendición” y “la santidad cristiana”.

Creemos que hay una clara distinción entre el corazón puro y el carácter maduro. El primero se obtiene instantáneamente como resultado de la entera santificación; el segundo es resultado del crecimiento en la gracia.

Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso divino para crecer en gracia como discípulo semejante a Cristo. Sin embargo, este impulso se debe cultivar conscientemente, y se debe dar atención cuidadosa a los requisitos y procesos del desarrollo espiritual y mejoramiento de carácter y personalidad en semejanza a Cristo. Sin ese esfuerzo con tal propósito, el testimonio de uno puede debilitarse, y la gracia puede entorpecerse y finalmente perderse.

Al participar en los medios de gracia, especialmente en la comunión cristiana, en las disciplinas espirituales y en los sacramentos de la iglesia, los creyentes crecen en gracia y en amor sincero para con Dios y con el prójimo.

1. La voluntad de Dios es que el cristiano viva en pureza en esta vida. La Iglesia del Nazareno cree que sin la entera santificación es imposible vivir una vida santa y alcanzar la meta de la vida eterna (Jn. 17:9,17, 20). No todas las iglesias creen en el bautismo con el Espíritu Santo de la misma manera. Algunas por ejemplo, entienden que la santificación completa del cristiano sólo ocurre después de la muerte física.

Los nazarenos creemos que llega un momento en que el discípulo de Cristo comprende que necesita ser librado de esta condición pecaminosa que batalla en su interior contra su deseo de ser obediente en todo a su Señor. Esta condición pecaminosa le incita a buscar satisfacer sus propios motivos egoístas en lugar de buscar primero la voluntad de Dios. El cristiano que vive en esta lucha se siente culpable de estas malas inclinaciones de las cuáles no puede deshacerse (Sal. 51:7; Hch. 15:8-9; Ef. 5:25-27; 1 Jn. 1:7).

Este estado de insatisfacción consigo mismo en ocasiones le lleva a dudar de su experiencia de salvación. Satanás aprovecha su angustia para tentarle de muchas maneras a fin de apartarlo de Cristo.

Dios ha provisto la salida a este problema para todos aquellos que voluntariamente entreguen el control absoluto de su vida a Jesucristo (consagración) y le pidan con fe a Dios que purifique completamente su corazón, lo llene con su Santo Espíritu y tome el control completo de su ser (Ro. 12:1-2; 1 Ts. 5:23-24).

2. Los cambios que produce el Espíritu. Cuando el Espíritu Santo llena el ser del discípulo de Cristo, Dios derrama en él su santo amor. Este amor le impulsa más y más a una vida de servicio a Dios y a sus semejantes (Mt. 3:11-12; 2 Ts. 2: 13-14). Este cristiano puede apreciar algunos cambios importantes en su vida, como ser:

- a. Mayor fortaleza para vencer las tentaciones (Fil. 4:13; 2Ti. 1:7).
- b. Deseo ferviente de tener oportunidad de hablar a otros de Cristo (Jn. 15:26-27; Hch.1:8).
- c. Valor para cumplir con el ministerio al cuál Dios le ha llamado (Hch. 4: 31; 6:8; 7:55-60).
- d. Deseo de buscar más y más de Cristo, conocerle, obedecerle, buscar hacer su voluntad en todas las cosas de la vida, aún las más insignificantes (Ro. 8:26; Col. 1:10-12).

3. ¿Hay que esperar una señal externa para estar seguro de que se ha recibido la entera santificación? La Iglesia del Nazareno no encuentra fundamento bíblico para creer que se deba esperar una señal externa (como el hablar en lenguas o con sonidos incomprensibles) que evidencie que una persona ha sido llena del Espíritu Santo.

Cuando los discípulos en el día de Pentecostés hablaron en lenguas extranjeras -o sea idiomas y dialectos que no

habían aprendido anteriormente-, estas tenían el propósito de poner el evangelio en palabras comprensibles a todos los oyentes. Este milagro facilitó la extensión del evangelio a muchas naciones y pueblos diferentes (Hch. 2:6-11). Este milagro se repitió en otras ocasiones en que el idioma era una barrera para hacer discípulos de Cristo (Hch. 10; 19).

En I Co. 12 y 13, Pablo menciona que en esta ciudad de Corintios había cristianos que hablaban en diferentes idiomas y otros que servían a Dios haciendo de traductores o intérpretes, para que el evangelio fuera predicado y enseñado. Este se consideraba un don espiritual (la palabra griega que usa Pablo es "charisma"). Pero en el capítulo 14, Pablo menciona que en esta iglesia algunos hablaban en la congregación un idioma que nadie entendía, pero a este no lo califica como un don espiritual, ya que puesto que nadie podía interpretarlo no servía para edificación de la iglesia, ni de la persona la cual no podía comprender lo que ella misma decía (1 Co. 14:12-19). Pablo no les anima a seguir practicando este tipo de lenguaje, por el contrario les anima a dedicarse a la predicación u otros dones espirituales, en lugar de ocuparse de algo que no producía crecimiento a la Iglesia (14: 1-11).

La única iglesia del Nuevo Testamento que practicaba este lenguaje extraño, es la de Corinto, una iglesia a la que Pablo recrimina por ser "carnal" (1 Co. 3:1-4). Un creyente carnal es aquel que antepone a la voluntad de Dios sus propios intereses egoístas. Estos creyentes no tenían el Espíritu de Cristo, no tenían amor aunque podían hacer mucho ruido (I Co. 13). También les llama "niños" a quienes insistían en hablar estas lenguas incomprensibles que en vez de atraer a otros a Cristo (como los idiomas que la gente comprendía) les daban a entender que los cristianos eran unos locos (14: 20-23) y les anima a dedicarse a la predicación y a todo lo que sea para edificación de la iglesia (14: 24-26).

Tampoco hay evidencia bíblica para fundamentar que los cristianos necesiten un lenguaje especial para la oración, como algunas iglesias practican (I Co. 14:13-16). La Biblia no menciona que Jesús practicara esto. Cuando los discípulos le

piden a Jesús que les enseñe a orar el no menciona este tipo de lenguaje especial (Lc. 11:1-4). Por el contrario Jesús animó a sus seguidores a orar hablando con Dios como un hijo habla con su Padre (Lc. 11: 5-13).

4. No debe confundirse pureza con madurez cristiana, aunque una precede a la otra. Quien ha recibido la plenitud del Espíritu ha sido limpiado de la impureza del pecado por Dios con un propósito. Dios quiere reproducir en él la vida santa de Jesús. La purificación es instantánea, ocurre en un momento, pero el crecimiento hacia la madurez es progresivo. De manera que el cristiano nunca deja de ser perfeccionado. Ya sea antes o después de ser lleno del Espíritu Santo debe observar cambios positivos en diferentes aspectos de su vida. El cristiano enteramente santificado nunca deja de crecer y madurar reflejando más y más en su ser a Jesucristo (Fil. 3:12-15; 2 Co. 3:17-18).

XI. La Iglesia

Creemos *en la Iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.*

Dios llama a la Iglesia a expresar su vida en la unidad y la comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra de Dios, en la observancia de los sacramentos y el ministerio en su nombre; en la obediencia a Cristo, la vida santa y la mutua rendición de cuentas.

La misión de la Iglesia en el mundo es compartir la obra redentora y el ministerio reconciliador de Cristo en el poder del Espíritu, La Iglesia cumple su misión haciendo discípulos mediante el evangelismo, la educación, mostrando compasión, trabajando por la justicia y dando testimonio al reino de Dios.

La Iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

1. ¿Quiénes son la Iglesia? La Iglesia de Cristo es una sola y se compone de todos los discípulos de todos las épocas (Mt. 18:20; Hch. 2:47; 1 Co. 12:13; Ef. 4:4-6; Ap. 7:9-10). Pero a través de los tiempos la Iglesia cristiana se ha dividido por muchas causas: por diferencias doctrinales, por diferencias en las formas de adoración, por distancia geográfica o cultural, entre otras. Por eso se hace necesario diferenciar la Iglesia que es universal y sin denominación; de la iglesia (denominaciones o agrupaciones) o de las iglesias locales, que son grupos de discípulos de Cristo de una comunidad o zona geográfica.

En nuestros días coexisten muchas iglesias cristianas con diferentes nombres y esto es causa de confusión para algunos. Ciertas iglesias tienen una doctrina sana, basada en la Biblia, pero otras interpretan la Palabra de Dios a la ligera y enseñan doctrinas de hombres mezcladas con la verdad revelada. Uno puede darse cuenta si una iglesia es centrada en la Palabra cuando se observa como viven sus líderes y sus miembros (Hch. 20:28).

2. Una iglesia sana. La Iglesia del Nazareno es una que se preocupa en que sus líderes, pastores y miembros alrededor del mundo reciban una enseñanza sana, centrada en Cristo, y que les ayude a vivir la vida en santidad siguiendo los pasos de Jesús (Ef. 5:25-26).

3. Una iglesia que sirve. Se espera que todos los miembros de las iglesias del Nazareno participen activamente en la misión de hacer discípulos de Cristo poniendo al servicio de Dios sus recursos materiales, intelectuales y espirituales (Hch. 8:4).

XII. El bautismo

Creemos que el bautismo cristiano, ordenado por nuestro Señor, es un sacramento que significa la aceptación de los beneficios de la expiación de Jesucristo, que debe administrarse a los creyentes, y que declara su fe en Jesucristo como su Salvador y su pleno propósito de obediencia en santidad y justicia. Como el bautismo es un símbolo del nuevo pacto, se puede bautizar a niños pequeños, a petición de sus padres o tutores, quienes prometerán la enseñanza cristiana necesaria.

El bautismo puede ser administrado por aspersion, afusión o inmersión, según la preferencia del candidato.

1. Es por mandato del Señor. El Señor Jesús ordenó a sus discípulos que bauticen a todos sus nuevos seguidores (Mr. 16:16).

2. El momento del bautismo. En el tiempo del Nuevo Testamento el creyente era bautizado casi de inmediato luego de su conversión (Hch. 22:16). En la actualidad las iglesias esperan un tiempo prudencial para dar la oportunidad al nuevo discípulo de comprender lo que significa este sacramento.

3. Es testimonio de la gracia divina. El bautismo es un testimonio de al menos tres cosas que han ocurrido previamente:

- a. El bautizado se ha arrepentido de sus pecados y manifiesta su deseo de vivir como discípulo de Cristo.
- b. Dios por su gracia le ha perdonado y le ha resucitado a una nueva vida.
- c. Dios ha unido a su nuevo hijo a su familia (la iglesia) la cuál acepta la responsabilidad delegada por Cristo de discipularlo, darle ejemplo e integrarle al ministerio de la congregación local.

4. Hay tres formas de bautismo que la Iglesia del Nazareno practica:

- a. Inmersión, es sumergir completamente a la persona en agua (Ro. 6:3-5).
- b. Aspersión, es rociar o salpicar agua sobre la cabeza del nuevo cristiano (Hch.16:33).
- c. Afusión, que consiste en derramar un poco de agua sobre la cabeza de la persona (Hch. 1:5; 2:17; 33; 10:45).

XIII. La santa cena

Creemos que la cena conmemorativa y de comunión instituida por nuestro Señor y Salvador Jesucristo es esencialmente un sacramento del Nuevo Testamento, que declara su muerte expiatoria, por cuyos méritos los creyentes tienen vida y salvación, y la promesa de todas las bendiciones espirituales en Cristo. Es distintivamente para aquellos que están preparados para apreciar con reverencia su significado, y por ella anuncian la muerte del Señor hasta que Él venga otra vez. Siendo la fiesta de comunión, sólo aquellos que tienen fe en Cristo y amor para los santos, deben ser llamados a participar en ella.

1. El simbolismo del pan y del jugo de uva. La última noche antes de la crucifixión, Jesucristo y sus discípulos cenaron juntos. Era el tiempo de la fiesta judía de la Pascua, dónde el pueblo hacía memoria de lo ocurrido la noche anterior a la liberación de la esclavitud de Egipto por Dios.

En esta ocasión Jesús les recordó a sus discípulos que Él iba a ser sacrificado por el pecado de toda la humanidad y lo hizo mientras partía pan y les repartía el jugo de uva. Él usó estos símbolos para que ellos pudieran comprender que su cuerpo iba a ser torturado y su sangre sería derramada para que ellos pudieran ser salvos, libres para siempre de la esclavitud del pecado (Lc. 22:7-23).

2. Fue ordenado por el Señor. En esa ocasión Jesús les pidió que celebraran este ritual para nunca olvidar lo que Cristo estaba a punto de hacer por ellos y por todos los que creyeran en Él. Este sería un símbolo de la unión de la Iglesia con su Señor para siempre. Jesús ha prometido celebrar esta cena en el tiempo de su segunda venida con todos sus discípulos de todas las épocas y de todas las naciones (Mt. 22:19-20).

3. Cristo es el Señor de su Iglesia. Estos símbolos recuerdan también que Cristo es el Señor de la Iglesia, quien se dió a sí mismo por ella, para limpiarla con su sangre del pecado y prepararla en santidad para vivir eternamente con el santo Dios (1 Co. 11:23-26).

XIV. La sanidad divina

Creemos en la doctrina bíblica de la sanidad divina e instamos a nuestro pueblo a ofrecer la oportunidad para hacer la oración de fe para la sanidad de los enfermos. Creemos también que Dios sana a través de la ciencia médica.

1. La enfermedad no es creación de Dios. La Iglesia del Nazareno cree que Dios es la fuente de sanidad física y que no es su voluntad que las personas sufran a causa de las enfermedades. La enfermedad no fue introducida por Dios en el mundo, sino que vino como consecuencia del pecado de la humanidad. En la vida eterna prometida por Dios a sus hijos la enfermedad no les tocará (Ap. 22:2).

2. Jesús y los enfermos. Los cristianos deben tener la misma compasión por los enfermos que tuvo Jesús y hacer todo lo que esté a su alcance para mitigar su sufrimiento. Jesús vio la enfermedad como una oportunidad para mostrar el amor de Dios a las personas (Mt. 4:23). El interés de Jesús por los enfermos abrió los oídos de ellos a escuchar las buenas nuevas de salvación (Mt. 4:23).

3. La oración por los enfermos debe hacerse con fe y compasión. Pero antes hay que preparar a los presentes para aceptar la voluntad de Dios cualquiera que ella sea. Si el milagro ocurre se debe animar a la persona a no guardarlo en secreto, sino compartirlo con todos para que abran su corazón al Señor (Stg. 5:13-15).

4. Dios puede sanar también por medio de los tratamientos de la ciencia médica. Por ello no hay que demorar la consulta con estos profesionales, aunque siempre rogando a Dios que les guíe en su desempeño. Los médicos son los que están en mejor posición para dar evidencias de un milagro y Dios quiere que también ellos entreguen su corazón a Jesús. El autor del evangelio de Lucas y el libro de los Hechos era el médico personal y discípulo del apóstol Pablo.

5. Cuando Dios no sana a sus hijos. En ocasiones Dios no sana a sus hijos sino que permite que sufran de enfermedad y debilidad física. Aunque a veces Él no revela a sus siervos la razón por la cuál permite esto, éstos deben confiar que hay un propósito santo para todo lo que Dios hace en la vida de sus hijos. En estos casos el creyente cuenta con la ayuda especial que Dios ha prometido (Ro. 8:28; II Co. 12: 7-10).

XV. La segunda venida de Cristo

Creemos que el Señor Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos en el momento de su venida, no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; mas si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos siempre con Él.

1. La segunda venida. Jesucristo regresará por segunda vez en todo su poder y gloria para buscar a los que son suyos (su Iglesia) y destruir para siempre a todos los que se han negado a vivir en obediencia a la voluntad santa del Creador (Hch. 1:11).

2. Alegría para unos y sufrimiento para otros. Será un tiempo de gozo infinito para todos los cristianos tanto los muertos -quienes serán resucitados- como para los que estén vivos. Pero para todos aquellos que rechazaron al Señor será un tiempo de gran desesperación (1 Ts. 4:13-18).

XVI. La resurrección, el juicio y el destino

Creemos *en la resurrección de los muertos, que los cuerpos tanto de los justos como de los injustos serán resucitados y unidos con sus espíritus—“los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.*

Creemos *en el juicio futuro en el cual toda persona comparecerá ante Dios para ser juzgada según sus hechos en esta vida.*

Creemos *que a los que son salvos por creer en Jesucristo nuestro Señor y le siguen en obediencia, se les asegura la vida gloriosa y eterna; y que los que permanezcan impenitentes hasta el fin, sufrirán eternamente en el infierno.*

1. Todos los seres humanos estarán un día frente a Dios para ser juzgados. Este juicio ocurrirá una sola vez en la historia y será posterior a la segunda venida de Cristo. Será un juicio para castigo pero también para recompensa (Hch. 17:30-31; 2 Co. 5:10, He. 9:27-28).

2. ¿Habrà alguna oportunidad después de la muerte para el arrepentimiento? La Biblia no enseña que haya alguna oportunidad después de la muerte para reconciliarse con el Creador. Esta vida es todo el tiempo con que una persona cuenta para responder al llamado de Dios y arrepentirse para vivir santamente (Jn. 5:20-29).

3. La urgencia de la evangelización. Debido a que no hay alguna posibilidad después de la muerte de obtener el perdón divino, todos los discípulos de Cristo son responsables delante de Dios de evangelizar y discipular a su generación, puesto que cada persona que muere sin Cristo está irremediablemente perdida y su destino eterno es sufrir para siempre en el infierno.

Referencias

- (1) Cuando “Dios” se escribe con “D” mayúscula se refiere al único y verdadero Dios, cuando es con “d” minúscula se refiere a falsos dioses.
- (2) En otras palabras, Juan afirma que Cristo tuvo participación como parte de la Trinidad en la creación del mundo. Vea en Génesis 1 y Hebreos 11:3 que el universo vino a existir por la Palabra de Dios. El Espíritu también estaba presente en la creación (Gn. 1:2).
- (3) En algunas traducciones se traduce por error “Yahweh” por Jehová, pero el término Jehová no es de origen hebreo sino que comienza a usarse recién en el siglo XVI.

Bibliografía

- Anderson, Ken. Dónde hallarlo en la Biblia. Caribe: Nashville, 2000.
- Fisher, C. William. ¿Por qué soy evangélico? CNP: Kansas City, 1986.
- Iglesia del Nazareno. Manual 2013-2017. CNP: USA, 1997.
- Knight, John A. Lo que dice la Biblia acerca del don de lenguas. CNP: Kansas City, 1988.
- Purkiser, W. T. Un vistazo a la doctrina bíblica. CNP: Kansas City, 1989.
- Taylor, Richard S.; Grider, J. Kenneth; Taylor, Willard H. Diccionario Teológico Beacon. CNP: Kansas City, 1995.

AMANDO AL ESTILO DE JESÚS

C. Helmer Juárez

Introducción

El amor al prójimo es un concepto básico para la vida cristiana.

Cuando iniciamos nuestra relación con Dios, los conceptos de nuestra vida anterior cambian paulatinamente. Como resultado nuestra forma de vivir también comienza a transformarse. Dentro de estos cambios debe destacarse un cambio de actitud hacia nuestros semejantes, para las personas con quienes nos relacionamos, aquellos entre los que vivimos.

Uno de los cambios importantes que vienen con la nueva vida en Cristo, es en cuanto a la forma en que amamos a los demás. En cierto sentido parece más fácil amar a Dios que amar al prójimo. Es fácil amar a Dios, pues aunque no le vemos sabemos lo que Él ha hecho por nosotros. Al contrario no es fácil amar a nuestro prójimo quien es muchas veces molesto, impertinente, nunca se conforma, y además lo vemos casi todos los días para recordarnos sus imperfecciones.

A pesar de todo, una de las claves para tener éxito en la vida cristiana mas importante es “amar al prójimo”, de tal manera que Jesús nos advirtió que no podemos decir que amamos a Dios, si no amamos a nuestro prójimo (1 Juan 4:8,21).

En este breve volumen queremos resumir algunos conceptos que nos ayudarán a entender el porqué Dios nos pide amar a nuestro prójimo y cómo este amor llega a convertirse en una prueba visible del cambio que Dios ha efectuado en nuestra vida.

Trataremos de ir caminando a través de los conceptos de la Biblia y de los ejemplos de Jesús para comprender cómo es esta clase de amor al prójimo que Dios espera de nosotros.

Dentro de la Iglesia del Nazareno reconocemos que Dios nos manda amar a nuestros semejantes y deseamos que esta

forma de *“amar como ama Jesús”* pueda constituirse en *“el estilo de vida”* de cada nazareno alrededor del mundo.

El mandamiento del amor

Si verdaderamente quiere ser “cristiano”, *pero* no únicamente de nombre, sino de verdad, debe entender y practicar el “mandamiento del amor”.

En Mateo 22: 37:38 encontramos estas palabras de Jesús: *“Ama a tu Dios con todo tu ser, es decir, con todo tu corazón y con toda tu mente”*. Este es el primero y grande mandamiento, y el segundo es semejante: *“Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo”*. Desde el principio este “amor” ha sido la esencia de la vida cristiana y puede definirse como: amor humano respondiendo en obediencia al amor redentor (1) de Dios.

Como humanos casi siempre vemos el mandamiento del amor en dos partes, primero amar a Dios, segundo amar al prójimo. Tenemos la inclinación a querer ser primeros, queremos amar a Dios pero nos olvidamos del prójimo.

Dios nos invita a amarle y amar a otros con una clase de amor sin egoísmos que tiene cuatro características que lo distinguen:

1. Amar a Dios con todo el corazón: Esto implica amar con devoción, o sea que Dios está siempre presente en nuestro pensamiento y es la suprema prioridad de nuestra vida. Es un amor caracterizado por la fidelidad, es amor que renueva su compromiso todos los días, continuamente. Esto implica también amarle con emoción y con pasión. Amar con todo el corazón implica involucrar todas nuestras emociones. Cuando tenemos a Dios en nuestro corazón no es difícil amarle, pues nuestro corazón responde naturalmente a su amor.

2. Amar a Dios con toda tu mente: Esto se refiere a amarle con toda nuestra capacidad intelectual. Nuestra capacidad de razonar y comprender es de gran ayuda para conocer a Dios y compenetrarnos con su manera de ver las cosas. Cuanto más le conocemos más le amamos y cuanto más le amamos más queremos conocerle. Cuando nuestra mente se llena de la Palabra de Dios nos ayuda a comprender mejor las necesidades de los que nos rodean para amarles y servirles mejor. Nuestra mente, comprometida con Dios tendrá mucha sabiduría y conocimientos que compartir.

3. También debemos amar a Dios con todas las fuerzas: Esto implica mostrar amor en todo lo que hacemos. El estilo de vida cristiano debe ser evidente en todas las áreas de nuestra vida: en los negocios, en el trabajo, en el trato con la esposa y los hijos, entre otros.

Cuando amamos a Dios en esta forma, también amamos a nuestro prójimo como resultado del amor de Dios morando en nuestras vidas.

El amar al prójimo no es opcional para el cristiano, sino un mandamiento que debemos esforzarnos en obedecer. Debemos permitirle a Dios cambiar nuestra vida, reemplazando el egoísmo por libertad para amar a todas las personas, así como nos amamos a nosotros mismos.

¿Quién es mi prójimo?

¿Debo ayudar a todos, o únicamente a los que me caen bien? ¿A quien debo ayudar? ¿Sólo a los que tengo cerca? ¿Al que vive al lado de mi casa? ¿A mis familiares? ¿A mis amigos? ¿Quién es mi prójimo? Estas son las preguntas que frecuentemente nos hacemos, cuando se trata de ayudar a otros. La pregunta no tiene una respuesta fácil. Es muy difícil decidir quién es mi prójimo.

En los tiempos de Jesús también existía esa inquietud acerca de la cuestión. En Lucas capítulo 10 encontramos una historia que relató Jesús para responder a esta pregunta. Ella cuenta que un hombre judío iba de viaje cuando fue asaltado por unos ladrones que le robaron todo lo que traía, además lo golpearon, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Dos líderes religiosos judíos pasaron por allí y no lo ayudaron, luego pasó un extranjero de la ciudad de Samaria (samaritano), que se suponía que no eran amigos de los judíos. Pero éste desconocido bajó de su caballo, lo atendió y lo llevó a una posada (hotel para viajeros). Allí pidió al dueño que lo cuidara y pagó por toda la cuenta, incluso dio instrucciones de que no escatimaran en gastos para atenderlo y que si era necesario volvería y pagaría lo que faltara.

Jesús preguntó al final de la historia: ¿Quién fue el prójimo del herido? Los que escuchaban no querían reconocer que fue el samaritano, pero esto era evidente puesto que fue él quien tuvo misericordia del herido. Jesús les dijo que debían seguir el ejemplo de este buen hombre.

Entonces, ¿quién es mi prójimo? Según este relato mi prójimo es toda persona que se cruce en mi camino y tenga una necesidad de cualquier tipo. En otras palabras, toda persona a la que tengamos oportunidad de ayudar para cambiar la situación actual de sufrimiento y falta de esperanza.

El mandato de Jesús es bastante claro. Debemos servir a los demás en todo lo que podamos, no únicamente a los que están cerca, o a los que nos caen bien, o a los que posteriormente podrían pagarnos por la ayuda, sino a todos los hombres, mujeres y niños a quienes tengamos oportunidad de ayudar.

¿Por qué debemos amar a nuestro prójimo?

A través de la Biblia, Dios demanda de todos sus hijos el tener compasión por sus semejantes, de la misma manera que Él tuvo compasión de nosotros.

Esencialmente nuestro Dios es un Dios que ama a todos los seres humanos. En San Juan 3:16 encontramos una declaración de Jesús que nos habla del amor de Dios por nosotros: *“Dios amó tanto a la gente de este mundo, que me entregó a mí, que soy su único Hijo, para que tengan vida eterna”*. .

Desde el Antiguo Testamento Dios se ha esforzado por mostrarnos su amor y motivarnos a practicar este mismo tipo de amor desinteresado los unos por los otros. Una de las historias más grandes del amor de Dios, es como Él llenó todas las necesidades de su pueblo durante el viaje de 40 años de Egipto a la tierra de Israel. Veamos algunos ejemplos:

1. Dios hizo durar su ropa: Deuteronomio 8 : 4 dice: *“tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pié se te ha hinchado en estos 40 años”*.

2. Dios los alimentó con pan y carne: Cuando el pueblo tuvo hambre el suplió con maná (2) y también con carne de codornices (3).

Pero así como Dios cuidaba de ellos también les encargó que cuidaran a otras personas. Esto podemos encontrarlo en Deuteronomio 24:17-22 donde Dios señala algunos prójimos que les encargaba para cuidar de ellos:

1. Los extranjeros y huérfanos: *“No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano”*, o sea que no debían aprovecharse de ellos ni tratarlos mal.

2. Las viudas: *“No tomarás en prenda la ropa de la viuda”*, o sea no debían aprovecharse de la necesidad de la viuda para quitarle sus pertenencias.

3. Debían compartir sus posesiones con los más necesitados: *“Cuando levantes tu cosecha y se te quede algún producto sin recoger, no regresarás a buscarlo, lo dejarás para que lo recoja el extranjero, los huérfanos, las viudas”*. Este mandamiento tenía una promesa de bendición de parte de Dios: *“Para que te vaya bien y te bendiga Dios en toda la obra de tus manos”*.

4. Compartir con los indigentes: En el capítulo 15: 7 de Deuteronomio dice: *“Cuando haya en el pueblo, o en los pueblos cercanos, algún necesitado, pordiosero, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino que le darás libremente y le prestarás lo que necesite”*.

Estos son únicamente unos ejemplos de los mandamientos en el Antiguo Testamento, hay muchos más. En el Nuevo Testamento encontramos nuevas enseñanzas sobre el amor al prójimo.

Jesús, nuestro salvador, quién es nuestro supremo ejemplo de amor y compasión, nos dejó varias enseñanzas y ejemplos valiosos al respecto:

Durante su ministerio... *“Jesús recorría toda las ciudades, y aldeas, predicando, enseñando y sanando toda enfermedad y toda dolencia en la gente”* (Mateo 4:23). Jesús no permanecía únicamente en el templo, sino que iba por todos los pueblos y ciudades y a la vez que predicaba y enseñaba, se ocupaba de las necesidades físicas de la gente como enfermedad y hambre, entre otras.

En Mateo 9:36 dice que Jesús tuvo *compasión* de la gente porque estaba desamparada, sin quién la cuidara. En Mateo 14:14 dice que Jesús tuvo compasión de la gente y sanó a los que estaban enfermos.

Luego en Mateo 15: 32 dice Jesús: *“Tengo compasión de la gente porque hace tres días que están conmigo y no tienen que comer, no quiero que se regresen sin comer a sus casas porque*

pueden desmayarse por el camino". Los discípulos de Jesús se pusieron a pensar en el dinero que costaría dar de comer a la multitud de gente reunida. Entonces Jesús les dijo: *"Es responsabilidad de ustedes darles de comer"* (Marcos 6: 37).

Jesús estuvo atento a las necesidades de la gente para buscar soluciones, comida, sanidad, enseñanza, entre otras. En Lucas 10: 37 Jesús dice *"Vayan y hagan ustedes lo mismo, sean como yo"*.

¿Quiénes deben involucrarse en el servicio al prójimo?

En realidad todos los cristianos debemos colaborar en los ministerios de la iglesia, incluso los de servicio al prójimo. El libro de los Hechos nos enseña que los primeros cristianos desarrollaron ministerios diversos en la iglesia para atender las diferentes necesidades de las personas de su comunidad. Algunas cosas que estos cristianos hacían juntos eran:

- ↓ Tenían comunión unos con otros.
- ↓ Estudiaban juntos la palabra de Dios.
- ↓ Oraban juntos.
- ↓ Mantenían la doctrina de los Apóstoles.
- ↓ Satisfacían las necesidades materiales de los hermanos más necesitados.

Es importante aclarar aquí que servir al prójimo no es tarea fácil, muchas veces aún en medio de nuestras mejores intenciones encontramos dificultades. Esto mismo pasó en la Iglesia del libro de Hechos. Los apóstoles pronto se dieron cuenta que ellos no podían hacerlo todo.

Los apóstoles pidieron que la iglesia escogiera seleccionara hermanos que pudieran coordinar la tarea para que no se detuviera la ayuda para los necesitados. Ellos buscaron personas con algunas características especiales para cumplir con esta tarea:

1. De buen testimonio, o sea que sean de buen ejemplo a otros. Estos debían ser hermanos de la iglesia pero que conocían y entendían los problemas de las personas de su comunidad.

2. Llenos del Espíritu Santo, puesto que el Espíritu Santo nos ayuda a ver a las personas necesitadas desde la perspectiva de Dios.

3. Que tengan sabiduría o sea capacidad para responder a los problemas de los necesitados y ayudarles de la mejor manera.

Es la presencia del Espíritu de Dios la que capacita a los creyentes para usar sus habilidades e inteligencia para servir a otros. Es un privilegio para cada hijo de Dios el poder servir a los demás, especialmente en sus necesidades humanas. A través de este servicio los pobres pueden ver a Dios actuando a través de nosotros en amor para llevar alivio a sus necesidades.

¿Como puedo colaborar con un ministerio de servicio en mi iglesia?

Inicialmente debemos saber que cada uno de nosotros puede ser instrumento para colaborar en un ministerio de ayuda en nuestra iglesia.

Para ello podemos comenzar por identificar las capacidades y talentos que tenemos y recibir capacitación para este tipo de ministerio. Si ya hay un ministerio en nuestra iglesia podemos unirnos a sus líderes y ofrecer nuestra ayuda. Si no está organizado aún, podemos hablar con el pastor para iniciarlo.

En este último caso podemos involucrar a otros hermanos para trabajar en este ministerio. Los hermanos con

dones de servicio (4) serán las columnas en las que descansa este ministerio.

Hay tres pasos básicos que debemos tomar en cuenta a la hora de planificar los ministerios de servicio:

1. Identificación de la necesidad.

Lo primero que debemos hacer es identificar bien la necesidad de las personas. Asumir una idea equivocada de la necesidad, nos llevará a dar una respuesta equivocada.

2. Identificación del los recursos.

Debemos identificar los recursos disponibles para ayudar a las personas. La fuente primera de ayuda son los recursos de la iglesia. ¿Cuáles son nuestros recursos? Dios siempre se encarga de que nuestros recursos se multipliquen. Es seguro que si nosotros hacemos nuestra parte, Dios hará el resto.

3. Planificación de actividades.

Planificar es clave en todo lo que hacemos, incluso cuando queremos ayudar a la gente. La planificación es la clave del éxito, si podemos desarrollarlo todo de acuerdo al plan. No nos olvidemos que cuando queremos ayudar a la gente debemos orar y esperar en el Señor como si todo dependiera de Él, y tenemos que esforzarnos al máximo como si todo dependiera de nosotros.

¿A quienes debo beneficiar en un ministerio de ayuda?

Debido a que hay mucha necesidad en nuestro mundo frecuentemente nos encontramos con la dificultad de escoger a quienes ayudar y nos preguntamos: ¿quién realmente necesita ayuda? ¿Como seleccionar las personas a quienes puedo y debo ayudar?

La Biblia nos guía en este aspecto ofreciéndonos ejemplo de personas a quienes podemos ayudar y algunos consejos acerca de la forma cómo hacerlo:

1. Las viudas.

Las viudas y viudos, son personas que están pasando una situación difícil, acomodándose a una nueva forma de vida. Es una etapa dónde necesitan mucha ayuda en muchas formas.

En Éxodo 22:22 se nos dice: *“no afligiréis a la viuda”*. Esto es, no aumentes su sufrimiento, no le pongas cargas que no está en condiciones de llevar.

En Salmo 146:9 podemos leer que *“Jehová sostiene a la viuda”*. Esta es una invitación a nosotros a ser sostén de ellas en todas sus necesidades.

El apóstol Pablo dice en Tito 5:3 que honremos a las viudas que de verdad lo son, a las que de verdad están en necesidad.

En Santiago 1:27 leemos una afirmación interesante: *“La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: ayudar a los huérfanos y las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo”*.

Esto nos lleva a otro grupo de gente en la que podemos enfocar nuestros planes de ayuda:

2. Los huérfanos.

Los huérfanos son niños a los que las circunstancias de la vida han dejado sin uno o ambos padres. La vida para ellos resulta sumamente difícil. Necesitan de la ayuda de los cristianos para poder salir adelante en la vida. Busquemos nuevamente qué dice la Biblia al respecto.

Deuteronomio 10:18 dice: *“Dios hace justicia al huérfano. . . dándole pan y vestido”*. El Salmo 82 : 3 es más directo, nos

dice: *“Defended al débil y al huérfano”*. ¿Quién más débil que un niño huérfano?

El profeta Isaías en su libro también hace referencia a las necesidades de los huérfanos: *“Aprended a hacer el bien, buscad el juicio, haced justicia al huérfano. . .”* (1:17).

Dios siempre está interesado en los más débiles, los más necesitados, ¿podemos pensar en alguien más necesitado y abandonado que un niño huérfano?

Avancemos en nuestro grupo de posibles beneficiarios de nuestra compasión. En el Antiguo Testamento se menciona a otro grupo juntamente con las viudas y los huérfanos, a quienes queremos referirnos también:

3. Los extranjeros.

¿Cómo se ha sentido cuando visita un lugar por primera vez? Ya sea una iglesia, un pueblo, una escuela, u otro sitio desconocido para usted. Siempre la primera experiencia es difícil. Nos sentimos mal, ajenos, pensamos que todos nos miran de forma rara. Esa es también la sensación de un extranjero.

Dios nos pide que los extranjeros ocupen un lugar especial en nuestro corazón. En Éxodo 22 : 21 se nos aconseja no engañar ni angustiar al extranjero.

En levítico 23:22 entre los consejos de Dios para su pueblo, se aconseja no cosechar hasta el último rincón de la tierra sino dejar algo para los pobres y los extranjeros. Podríamos decir que hoy debemos ocuparnos de las necesidades materiales de los extranjeros y de los pobres también.

Deuteronomio 10 : 19 nos habla de amar a los extranjeros. Nosotros mismos podríamos estar en esa situación en algún momento de nuestra vida y querríamos ser amados.

El profeta Jeremías es bastante enfático en esto también, cuando dice: *“Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia,*

librad al oprimido de la mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero...” (22:3). Recordemos a los extranjeros en nuestros planes de ayuda a los necesitados.

Estos son tres grupos de personas muy importantes que debemos de tomar en cuenta al preguntarnos ¿A quién debo ayudar?

Pero aún debemos considerar otros grupos de necesitados que pudiéramos encontrar en nuestro entorno. Debemos tener los ojos y oídos atentos para ver las necesidades que Dios ve en nuestra comunidad.

¿En que debe consistir mi ayuda a los necesitados?

Esta es otra pregunta que debe ponernos a reflexionar. ¿Cómo puedo yo ayudar? ¿Qué puedo yo dar? ¿Qué puedo yo hacer?

Encontramos una respuesta en la Biblia en el evangelio de San Mateo 25: 31- 46. El nombre de este pasaje es ‘El juicio a las Naciones’. Quiero compartirle aquí los versículos del 31 al 40, dice así:

31 - Cuando el hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso.

32 - La gente de todas las naciones se reunirá delante de Él, y Él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras.

33 - Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

34 - Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo al mundo.

35 - *Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento.*

36 - *Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme.*

37 - *Entonces los justos preguntarán: Señor ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed y te dimos de beber?*

38 - *¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos?*

39 - *¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?*

40 - *El Rey les contestará: Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos mas humildes, por mí mismo lo hicieron.*

¿Qué le parece este cuadro? Aparte de dramático en cuanto a la forma en que el Señor juzgará nuestras acciones, también nos provee un listado de formas en que nosotros podemos ayudar a los que están en necesidad, tanto en forma individual, grupal o como parte del trabajo de la Iglesia a la que pertenecemos.

¿Podemos revisar la lista?

Hambre

El hambre es uno de los problemas más serios para el ser humano. Cuando los niños aún no pueden hablar, lloran para indicar que tienen hambre. En Centro América actualmente muchos niños están padeciendo de desnutrición por falta de comida (en algunos países hasta un 60% de los menores de 5 años). ¿Qué podemos hacer los cristianos para que el Señor nos pueda decir: *“Tuve hambre y me distes de comer”*?

La Biblia nos habla de muchos pueblos que sufrieron de hambre en la historia. En Isaías 58:7 dice que a Dios le agrada que sus hijos se abstengan voluntariamente de alimentos para compartir su pan con el hambriento.

¿Cuánta gente alrededor nuestro está con hambre? Nosotros podemos ser la solución para el hambre de estas personas si compartimos lo que tenemos con ellas, especialmente los niños, los ancianos, los discapacitados, etc. Pero podemos ir mas adelante en nuestra acción de aliviar el hambre.

Muchas personas tienen hambre porque no tienen trabajo. Podríamos ayudarlos a encontrar trabajo y así poder satisfacer su necesidad, sin crear dependencia. Podríamos ayudarles para que reciban capacitación a fin de tener mejores posibilidades de trabajo y mejorar sus ingresos económicos.

Las guarderías y comedores para niños en las Iglesias son otra forma de responder a la necesidad de comida en la comunidad. Los programas nutricionales desde la Iglesia son de muy buen resultado para combatir el problema del hambre.

En zonas agrícolas podríamos facilitar cursos de capacitación para los campesinos que resulten en mejores cosechas, o cambiar a producir otros productos que puedan mejorar su nivel de vida y satisfacer su necesidad de comida.

Puede darse cuenta, nuestra respuesta puede ir desde compartir un pan con el hambriento hasta involucrarnos en programas de desarrollo social que mejoren la capacidad económica de las personas. El Señor Jesús te dirá: *“Por cuando lo hiciste a uno de estos mis hermanos mas pequeños, a mí lo hiciste” (Mateo 25:40).*

Sed

Otro gran problema de la humanidad actual es la falta de agua apta para el consumo. ¡Que duro es tener sed, tener necesidad de agua y saber que no hay!

Recordemos la historia del pueblo de Israel en el desierto cuando estaban dispuestos a hacer una rebelión contra Moisés por la falta de agua: *“Nos trajiste a este desierto para morir de*

sed". Dios les proveyó el agua sacándola de una roca y les dió agua en abundancia.

En el evangelio de San Mateo 10:42 dice: *"Cualquiera que de a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuánto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa"*.

Podemos conformarnos simplemente con dar "un vaso" de agua al sediento, pero ante la necesidad de agua de algunas comunidades podríamos involucrarnos en buscar una solución permanente que realmente solucione su problema de sed hoy y mañana y todos los días que le seguirán después.

Es importante también enseñar a las comunidades a conservar las fuentes de agua pura. Uno de los problemas del mundo actual es la destrucción del medio ambiente. La destrucción de los bosques está causando la pérdida de importantes caudales de agua natural. La contaminación ambiental está transformando las fuentes de agua pura en agua no apta para consumo humano.

En la Biblia se narra una historia del profeta Eliseo. En cierta ocasión vinieron a decirle que el agua era mala para la gente. El pidió una vasija nueva y sal y con ella purificó el agua (2 Reyes 2:19-22). ¿No podríamos nosotros ahora también involucrarnos como individuos y como iglesia para lograr que la gente tenga agua de buena calidad? Una forma sería involucrarnos en comités vecinales para lograr que la comunidad tenga acceso al agua.

Sin ropa

La situación de pobreza y aislamiento hace que mucha gente en la actualidad carezca de vestimenta apropiada. En comunidades aisladas, donde hay pobreza extrema, la gente tiene escasamente lo necesario para sobrevivir. En algunas temporadas del año, especialmente las muy frías, la gente tiene necesidad de ropa adicional o de cobertores para cubrirse, de otro modo podría llegar a enfermarse e incluso morir por falta de abrigo.

También frecuentemente ocurre cuando hay desastres naturales como inundaciones, terremotos, huracanes, que la gente pierde todas sus cosas, incluyendo su ropa.

¿Qué estamos dispuestos a hacer? Juan el Bautista predicaba en los tiempos de Jesús. En una ocasión el habló a su audiencia de las necesidades de la gente. Los que le escuchaban entonces le preguntaron: ¿Qué es lo que podemos hacer? El les dió una respuesta interesante: *“El que tiene dos túnicas, de una al que no tiene . . .”(Lucas 3:11)*. Podríamos decir hoy: “El que tiene más ropa de la que necesita realmente compártala con los que no tienen”. Me refiero a ropa en buen estado, algo que usted mismo usaría.

El Apóstol Santiago nos recuerda en su carta: *“supongamos que a un hermano o hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día, y uno de ustedes le dice: que te vaya bien, abríguense y coman todo lo que quieran, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?”* (2:15 y 16). Ropa y calzado pueden ser de mucha utilidad a la gente en necesidad, compartamos lo que tenemos.

Enfermedad

“Estuve enfermo y me visitaste”. La soledad de los enfermos es terrible. Una visita de apoyo, de oración, de consuelo, es de gran ayuda incluso en el proceso de recuperación.

La Biblia nos insta a orar por los enfermos y a visitarlos. El libro de Santiago dice que la oración de fe sanará al enfermo. Algunos estudios científicos están descubriendo ahora que esta es una gran verdad.

En los tiempos bíblicos visitar al enfermo era lo único que se podía hacer por él, en nuestro tiempo las situaciones han cambiado, podemos hacer mucho mas por ellos. ¿Qué piensa que podemos hacer por los enfermos además de visitarlos, de orar, de ungirlos con aceite?

Me gustaría dar algunas sugerencias en esta dirección:

- a. Podríamos ir y ayudar con los cuidados de la casa y los demás miembros de la familia, especialmente si el enfermo es la madre.
- b. Podríamos ir y ayudar con la compra de las medicinas necesarias para la recuperación. Muchas veces la enfermedad agrava la situación económica de la familia y no se pueden comprar los medicamentos que ayudarían a una recuperación más pronta.
- c. Podríamos ir y llevar al enfermo al médico, ya sea una clínica privada o pública, algunas veces el enfermo no sabe a dónde acudir, o su misma enfermedad no le permite buscar ayuda. En ocasiones esto también significará que tenemos que apoyar económicamente con los gastos.
- d. En algunas iglesias hay profesionales médicos que podrían donar su tiempo para iniciar programas de atención de salud en la misma iglesia, utilizando las facilidades que la iglesia tiene, sus anexos, aulas de escuela dominical, etc. Esto ayudará a que la gente acuda con confianza y sin tener el problema de enfrentar los costos de atención médica que en la actualidad son verdaderamente difíciles.

Como vemos podemos hacer mucho más que visitar al enfermo, podemos ocuparnos también en la búsqueda de soluciones para el problema de la enfermedad.

También hay comunidades donde el problema de salud es crónico, dependiendo de la forma de vivir, allí podríamos, personalmente o como iglesia iniciar programas de educación en salud para que la gente no se enferme. Si utilizamos la Biblia como manual de salud, podemos encontrar grandes verdades que enseñar a la gente para vivir de acuerdo a los principios de la palabra de Dios.

Muchas veces repetimos que “Dios es nuestro sanador”, pero olvidamos las condiciones para que nos sane. En Éxodo 15 : 26 encontramos este pasaje: *“Si oyes atentamente la voz de Dios, si haces lo recto delante de sus ojos, si das oído a sus mandamientos, si guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti porque yo son Jehová tu Sanador”*.

Si podemos enseñar los mandamientos de Dios a todos, podríamos contribuir para alejar las enfermedades que acosan a una comunidad.

En la cárcel

Los que están en la cárcel son posiblemente las personas mas difíciles de ministrar, pero de las más necesitadas.

El profeta Isaías inspirado por el Espíritu de Dios dijo estas palabras sobre la obra que vendría a realizar Jesús en el mundo: *“El espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel”* (Isaías 61: 1).

La tarea es más que visitar a los presos, es buscar cómo liberarlos. Especialmente ayudarles a encontrar libertad del poder del pecado por medio de un encuentro personal con Jesucristo y discipularles para vivir cristianamente aún dentro de la cárcel.

La persona encarcelada está expuesta a muchos problemas, incluso a aprender más perversidades, y al salir de la cárcel ser aún más malo que antes y eventualmente volver a la prisión. ¿Cómo podemos los cristianos ayudar en la rehabilitación de los presos?

Inicialmente visitándolos. Esto puede ser difícil si no son familiares o conocidos. Hay muchas visitas a las cárceles por

grupos evangélicos que predicán y cantan. Podemos hacer más que eso. Ayudar a que vivan dignamente dentro del penal, ayudar a que sean rehabilitados mediante programas de estudio, capacitación para el trabajo, etc. De manera que al salir de la prisión no sólo no vuelvan a cometer delitos sino sean de provecho a la sociedad.

Hay otro aspecto que no quiero pasar por alto, y es el recordar las necesidades de la familia del encarcelado que puede estar pasando por gran necesidad porque no hay quien genere ingresos económicos suficientes. Podemos ser de ayuda visitando y asistiendo a la familia de acuerdo a sus necesidades.

Otro asunto importante de tomar en cuenta es el proceso de rehabilitación al salir de la prisión. Es muy difícil para un ex presidiario incorporarse a la sociedad si no tiene una mano amiga, que ayude a encontrar trabajo y a acostumbrarse nuevamente a vivir en libertad.

¿Que piensa de estas variadas formas en que podemos servir a otros y a la vez demostrarle un carácter cristiano? ¿Verdad que hay bastante que podemos hacer? La compasión cristiana es una herramienta útil para demostrar en acciones concretas el cambio que Dios ha hecho en nuestra vida.

Elementos básicos de la compasión

Es posible que después de leer todo esto usted se esté preguntando: ¿Podré yo poner en práctica la compasión en mi vida? ¿Seré capaz de ayudar a mi prójimo?

Pues permítame decirle que todos los hijos de Dios tenemos el potencial para amar con compasión a otros y servirles en consecuencia.

En la historia del Buen Samaritano de Lucas 10: 25-37 mencionada anteriormente se incluyen tres elementos que deben de estar presentes en toda acción de ayuda al prójimo que emprendamos:

1. AMOR: Este es el ingrediente más importante de un programa de ayuda. El apóstol Pablo en 1ª Corintios 13 : 3 dice que: podemos repartir todos nuestros bienes para dar de comer a los pobres, incluso dar nuestro cuerpo para ser quemado, pero sin amor, de nada sirve. El amor es la necesidad más importante del mundo hoy. Todos los que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, hemos recibido una herencia de amor de Él y podemos compartirlo con otros. La gente está ansiosa de ver y recibir el amor de Dios.

2. TIEMPO: En la historia del samaritano podemos ver que él invirtió por lo menos un día y una noche ayudando a este hombre, que era un desconocido. Jesús siempre tomó tiempo para ayudar a los necesitados. ¿Por qué es tan difícil para nosotros dedicar tiempo para otros? Siempre debemos recordar que Jesús nos dedicó tiempo cuando nosotros estábamos perdidos y sin esperanza de salvación. Debemos dedicar tiempo a los que necesitan de nuestra ayuda.

3. RECURSOS PROPIOS: El samaritano invirtió sus recursos en la ayuda de este necesitado: limpió sus heridas y luego lo trajo a la posada y pagó por los gastos. Un programa de ayuda, necesita de la inversión de nuestros recursos.

Tres elementos de la compasión: amor, tiempo y recursos. Compartirlos muchas veces demandará sacrificio, no será fácil.

La pregunta para nosotros hoy es: ¿Estamos dispuestos a seguir el ejemplo de Jesús?

El mandato de Jesús sigue vigente, *“Vé y haz tú lo mismo”* (Lucas 10: 37).

Referencias

- (1) Redentor: Viene del verbo redimir que significa comprar con precio algo que se había perdido. Por amor Dios pagó el precio de nuestra libertad del dominio del pecado entregando a su Hijo Jesús para morir en la cruz en nuestro lugar.
- (2) Maná: líquido producido por algunas plantas parecido al algodón de azúcar que Dios proveyó en manera abundante y milagrosa por 40 años mientras el pueblo de Israel estaba viviendo en el desierto de Sinaí (Éxodo 16:35).
- (3) Codornices: ave de tamaño similar a una gallina pequeña que se traslada en grupos. También Dios proveyó suficientes de estas aves al pueblo de Israel en el desierto de Sinaí (Éxodo 16:13).
- (4) Dones de servicio: la palabra don significa “regalo”. Los dones son regalos de Dios para sus hijos, como la salvación, su amor, y otros. Dios también capacita a sus hijos para hacer ciertos ministerios o trabajos para Él. Esta capacidad viene de Dios y se perfecciona por medio del estudio y la práctica. Los dones de servicio mencionados aquí son los que se relacionan con las capacidades y talentos que necesita una persona para servir a las necesidades de otros, como ser: ser gentil y hospitalario; estar dispuesto a realizar labores como atender enfermos, cuidar niños, ancianos. También personas con habilidad para preparar alimentos, coser ropa, limpiar, sanar, aconsejar, entre otros.

Bibliografía

Las versiones de la Biblia que se usaron para este folleto han sido publicadas por Sociedades Bíblicas Unidas y son:

1. Edición de Estudio, Dios habla Hoy, 1996, actualizada 1997.
2. Traducción en Lenguaje Actual, 2002, actualizado 2004.
3. Reina Valera, revisión 1960.

HISTORIA Y MINISTERIO DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN EL MUNDO

Ruthie Córdova Carvallo

Introducción

La Iglesia del Nazareno surge dentro de un contexto de despertar espiritual en los Estados Unidos por la predicación y enseñanza de la doctrina bíblica de la santidad. Al igual que un siglo antes cuando en Inglaterra se produjo también un despertar y reforma por la misma razón, conducido por el predicador Juan Wesley.

El contexto de Inglaterra del Siglo XVIII era bastante triste y sombrío. El estado moral, social, político y económico del país era caótico. Las clases populares eran ignorantes, pobres, groseras, violentas y anárquicas. Los campesinos se encontraban en un estado de semi-babarie, los mineros llevaban una vida miserable, muy pocos sabían leer y escribir.

La Iglesia Anglicana descuidó las enseñanzas bíblicas y el clero sus estudios teológicos para volverse ambiciosos y mantener sus puestos eclesiásticos.

En medio de esa situación, algunos cristianos fieles buscaban la manera de cambiar al país, de mejorar la condición moral de la gente con el apoyo del gobierno, creando sociedades para la reforma de costumbres y centros de vida religiosa.

Mientras tanto, Juan Wesley crecía, se educaba y se preparaba para ser un ministro. Su propia experiencia espiritual y comunión con Dios determinó muchas de las decisiones en su vida y ministerio. Así, él llegó a ser un instrumento clave de Dios al enseñar la doctrina de la santidad, proclamarla y vivirla en medio de una sociedad en crisis. Wesley se caracterizó por su trabajo entre los necesitados, su lucha en contra de injusticias y males sociales, su preocupación por el crecimiento y vida espiritual de cada persona, su deseo ferviente de que todos conocieran a Dios en una relación personal y por medio del estudio de su Palabra, su esfuerzo por que todos sus predicadores tuvieran una excelente educación teológica

y sobre todo pasión para proclamar las buenas nuevas de salvación.

Estas acciones al nivel local comenzaron a tener trascendencia mayor en todos los lugares de Inglaterra creando una renovación. Mucha gente venía a escuchar las predicaciones de Wesley y muchos de ellos se arrepentían de su vida pecaminosa. No sólo afectó la vida espiritual del país sino todas las áreas con sus reformas de justicia, bienestar y mejoramiento. El crecimiento numérico iba en aumento por lo que Wesley se vio obligado a dar estructura a este movimiento. Entonces surgió el metodismo cuya visión misionera alcanzó a Irlanda y a los Estados Unidos.

Movimiento de Santidad en los EUA

El gran avivamiento (1) que existía en Inglaterra con Juan Wesley fue llevado a las colonias británicas de EUA. por medio de Thomas Webb, quien inició la predicación de la doctrina de la perfección cristiana (2) en esta nueva nación. A él se le unió otro joven predicador inglés Francis Asbury y juntos establecieron numerosos lugares de reunión y de predicación.

El Metodismo (3) comenzó a crecer poco a poco en los Estados Unidos, pero al mismo tiempo de esa efervescencia espiritual, también llegaron a esta tierra cristianos del movimiento pietista (4) de diferentes países de Europa que influenciaron el pensamiento y modo de vida de la gente.

Aunque la predicación del evangelio y de la doctrina de santidad se escuchaba en todas partes, ya estaba comenzando a quedarse en teoría y descuidándose el aspecto de la experiencia. Por tanto, los laicos de diferentes iglesias se reunían en casas cada semana para tener estudios

bíblicos y predicar la doctrina de la perfección cristiana . Se enseñaba cómo uno podía ser santificado, cómo se vivía la vida de santidad, cómo se testificaba a otros y también para compartir entre ellos sus propias experiencias.

De estas reuniones, a las cuales no sólo metodistas asistían sino cristianos de otras denominaciones, muchas personas fueron inspiradas a buscar la santidad de corazón y de vida. De entre ellos surgieron grandes evangelistas y predicadores de avivamientos espirituales. Hombres y mujeres que obtuvieron la experiencia de la santidad y la proclamaron con vehemencia y ejemplo.

El avivamiento de santidad se extendió por todo el país. Se realizaban cruzadas de oración, reuniones en casa, publicaciones, reuniones al aire libre tipo campamentos, etc. con el único propósito de predicar y promover la doctrina de la santidad.

Por un buen tiempo hubo gran renovación espiritual pero fue apagada con el estallido de la guerra civil en los Estados Unidos que hizo que el país se dividiera en dos grupos. Posteriormente, cuando la guerra terminó se desarrollaron en las iglesias tensiones sobre las formas más aceptables de conducta y de adoración.

A fin de reavivar a las iglesias se comenzó con reuniones campestres para promover la santidad, pero ello creó nuevas tensiones entre la iglesia establecida como institución y las reuniones al aire libre entre semana para fomentar una doctrina que causaba controversias. A esto se agregó la aparición de predicadores que proponían reformas y que eran agentes de división.

Los defensores de la doctrina de santidad formaron un grupo llamado movimiento de santidad, luego se levantaron opositores a la doctrina y esto causó que el movimiento se fragmentara, de tal manera que surgieron 23 denominaciones de santidad diferentes en sólo siete años.

Biografía de Phineas F. Bresee

Phineas Franklin Bresee nació el 31 de diciembre de 1838 en una cabaña rústica en el pueblo de Franklin, condado de Delaware en el estado de Nueva York, EUA. Phineas fue el segundo de tres hijos en la familia.

Sus padres fueron Phineas P. Bresee, dueño de una finca y luego de una tienda, y Susana Brown de Bresee. Ambos fueron cristianos metodistas, miembros de la Iglesia Metodista Episcopal.

Phineas estudió su primaria y secundaria en escuelas de Nueva York pero no pudo continuar estudios superiores por falta de recursos económicos. El creyó en la educación por lo que enfatizó este aspecto en su vida ministerial, en la preparación de otros ministros y en la nueva denominación.

Phineas fue considerado un líder de confianza ya que era muy activo y comprometido con la obra misionera. Llegó a ser un predicador vehemente de la vida y el carácter cristiano, luego lo sería de la doctrina y vida de santidad. Era también un buen administrador de la iglesia.

Por ser sensible a las necesidades de otros, Phineas visitaba a los necesitados y enfermos. De sus propios recursos les llevaba víveres y dinero. Tuvo pasión por la evangelización de los pobres y la proclamación de la vida de santidad. Asimismo, se opuso en palabras y hechos a la marginación social y combatió en campañas en contra del alcohol.

Además de todo esto, Phineas F. Bresee era un joven con visión. Cada iglesia que pastoreó la hizo crecer y fue un centro de avivamiento donde se predicó claramente el mensaje del evangelio y la doctrina de la santidad. Sus palabras eran acompañadas fuertemente por sus hechos.

Phineas aceptó al Señor Jesús como su Salvador a los 18 años de edad en una experiencia personal, aunque él había

crecido en un hogar cristiano y aprendido todo sobre la vida cristiana. En un año, él fue llamado al ministerio pastoral. Así que, la Iglesia Metodista Episcopal le nombró pastor asociado o ayudante por un año del Rev. A.C. Barnhart. Con la ayuda de él, Phineas tomó y aprobó todos sus cursos ministeriales. Al año siguiente, se le dio el pastorado de una jurisdicción en Pella, Iowa y al próximo año cuando Phineas tenía 21 años, se le otorgó su primera licencia pastoral.

Dos años después, en 1861, Phineas Bresee fue ordenado como presbítero y regresó a Nueva York para casarse con su novia Mary Hibbard.

Durante aquellos años, estaba vigente la esclavitud de los negros. Phineas no compartía con esa norma social que era muy fuerte en el área sur del país. Por ello, él pidió su cambio de Pella, Iowa a otra jurisdicción. Entonces se le asignó Galesburg, en el mismo Iowa. Era una área bastante difícil. Por algún tiempo, Bresee se sintió frustrado y amargado con el lugar, pero después de orar mucho a Dios, lo tomó como un desafío y le pidió que le ayudara.

Al cabo de un año de pastorear esa área, Bresee recibió 140 miembros nuevos en su iglesia. Pudo comprar una cómoda casa pastoral, dos caballos y un coche o carruaje.

Phineas Bresee tenía ahora 23 años y había demostrado ser perseverante y exitoso en su ministerio como pastor. Entonces, se le asignó pastorear una buena iglesia en la capital de Iowa llamada Des Moines, la cual él salvó de una ruina financiera.

A los 28 años de edad, Phineas Bresee obtuvo en su vida espiritual la experiencia de la entera santificación, después de un tiempo de búsqueda de respuestas a sus preguntas y dudas sobre la fe cristiana. Y sobretodo, porque él se dio cuenta que en su vida había tendencias de ira, orgullo y ambición material que no quería tener. Este evento tuvo lugar en una de las reuniones de oración de su iglesia local cuando él oró

pidiendo a Dios la experiencia que satisfaga esa necesidad de limpieza.

En el transcurso de los años, Bresee creció mucho en su vida espiritual y desarrolló su ministerio pastoreando varias iglesias (pequeñas y grandes, en el campo o en la ciudad) en diferentes estados del país y asumiendo numerosos cargos importantes de liderazgo en la denominación.

Cuando tenía 45 años, fue invitado a predicar en la Primera Iglesia Metodista Episcopal de los Angeles, California. A la congregación le gustó tanto que a las dos semanas de estar allí, se le pidió ser el pastor de esa iglesia. Luego, en 1886 se le invitó a pastorear una iglesia pequeña en un pueblito de Pasadena, California. Bresee aceptó e inició campañas evangelísticas y reuniones al aire libre con los trabajadores de construcción que vivían allí. De aquí en adelante se producen una serie de eventos que harían que Phineas comenzara a desarrollar la visión de una iglesia internacional de santidad.

El ministerio de Bresee era muy dinámico y variado. No se conformó con estar en un solo lugar, en un tipo de iglesia y haciendo un tipo de ministerio. El dirigió campañas de avivamiento de santidad, viajó por todo el país y predicó en las reuniones campestres y en todo tipo de actividades para promover la santidad.

A partir de los 57 años en adelante, Phineas F. Bresee daría inicio a una denominación de santidad y viviría para ver los frutos, el alcance, los ministerios y predicadores que surgirían de ella. El continuó predicando la santidad hasta el último año de su vida. Expiró cuando tenía 77 años el 13 de noviembre de 1915.

Orígenes de la Iglesia del Nazareno

En 1895 cuando Bresee tenía 57 años comenzó a dejar los púlpitos del metodismo para ministrar a los pobres. Su

deseo era tener una organización de obreros que permitiera a personas que no pertenecían a una iglesia, ser parte de la misión que él quería crear y ser considerada como su hogar espiritual.

Mientras pastoreaba, Bresee consiguió alquilar un local para establecer esa misión en la ciudad de Peniel, California, y comenzar su obra de evangelismo entre los trabajadores de construcción y de fábricas. Se le llamó Misión Peniel. Cuando el grupo comenzó a crecer y a crecer, Bresee pidió la aprobación de sus líderes para dedicarse a tiempo completo como director. Eso significaría que dejaría de pastorear la iglesia local. Aunque fue aprobado, los líderes no estaban contentos con mantener esta obra independiente y que Bresee siguiera siendo un ministro metodista sin iglesia.

Por otro lado, los propietarios del local le pidieron salir porque no era un negocio que les produjera ganancias. Phineas Bresee se sintió muy triste y desconcertado ya que prácticamente la obra desaparecería. Con mucho dolor y después de mucha oración, Bresee pidió a sus líderes que pusieran su nombre en la lista de ministros inactivos y de esta manera, él quedó fuera de la denominación.

En esos días, Bresee se enteró de que su buen amigo el Dr. Widney estaba en la ciudad, quien había anunciado hace algún tiempo su salida a otro estado por asuntos de estudios, pero no se fue por obra de Dios. Ambos se reunieron, hablaron, oraron y decidieron juntos formar una nueva organización que continuara con el programa de proveer un hogar espiritual para los pobres.

Con la ayuda de varios amigos, se logró conseguir un local mucho más grande, lo alquilaron y el grupo se trasladó. Realizaron los primeros servicios y al notar su crecimiento decidieron organizarse como iglesia.

Así, Bresee y Widney celebraron su primera reunión el 6 de octubre de 1895 en Red Men's Hall, cerca de Peniel,

California. Dos semanas después el grupo era de 86 personas que incluía las familias de amigos líderes metodistas y sus propias familias. Este grupo inicial fue el que organizó la Iglesia del Nazareno.

El Dr. Widney predicó su mensaje basado en el evangelio de Lucas sobre las palabras de Jesús “sígueme” a sus discípulos. En su mensaje, Widney explicó que la razón para fundar una nueva denominación era que los métodos y la administración de la iglesia antigua habían sido un obstáculo para el trabajo de evangelización de los pobres. También dijo que se escogió el nombre de Iglesia del Nazareno porque les pareció que esa palabra “nazareno” simbolizaba la misión humilde y laboriosa de Jesús, además era el nombre que Jesús mismo usó y que sus enemigos usaban para burlarse de él.

Frente a un continuado crecimiento, Bresee oró por la posibilidad de conseguir un terreno para construir una iglesia más grande. Meses después, Dios proveyó ese lugar y construyeron un santuario o tabernáculo con capacidad para 400 personas. Ya que la congregación continuó creciendo se tuvo que pensar en ampliar el edificio para contener a 600 personas.

Los servicios de adoración y de predicación de la santidad atraían a más y más personas. Muchos se convertían y muchos eran santificados. El avivamiento era increíble. Los nazarenos mostraban su gozo al cantar, su devoción al orar e interceder por otros, su convicción y seguridad sobre la experiencia de santidad al escuchar la proclamación de estas verdades en la Palabra de Dios. Muy pronto personas de todas partes de los EUA e incluso de otras denominaciones venían a esta Iglesia del Nazareno en Los Ángeles, California. Así iniciaron iglesias en otras poblaciones cercanas y después se extendieron a otros estados vecinos del país.

En 1897 la Iglesia del Nazareno estaba interesada en predicar a otras culturas, así que estableció una misión entre los hispanos de Los Ángeles, California, la misma que se extendió hasta Texas y una misión entre la comunidad china.

En los años siguientes, el crecimiento de la Iglesia del Nazareno y otras iglesias de santidad en el país era tal, que comenzaron a unirse para compartir esfuerzos y promover la obra.

La Iglesia Evangélica del Pueblo de Rhode Island se unió con la Iglesia Independiente de Santidad de Massachusetts.

La Asociación Central Evangélica de Santidad se unió con la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica.

La Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento se unió con la Iglesia Independiente de Santidad.

El 11 de octubre de 1907 en Chicago se unió la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica con la Iglesia del Nazareno resultando en Iglesia del Nazareno Pentecostal. Así, en la asamblea general, aparte de Phineas F. Bresee, se añadió otro superintendente general (miembro de la Asociación) el Rev. H.F. Reynolds.

El 13 de octubre de 1908 en Pilot Point, Texas se unió la Iglesia de Cristo de Santidad con la Iglesia del Nazareno Pentecostal y se eligió otro superintendente general, el Rev. E.P. Ellyson.

En Febrero de 1915, la Misión Pentecostal de Santidad se unió a la Iglesia del Nazareno Pentecostal. Otros grupos de santidad se fueron uniendo a la Iglesia del Nazareno posteriormente. Su acuerdo de unión se basaba en las doctrinas básicas de la vida cristiana y lo que era esencial a la santidad.

En la asamblea general de 1919 por petición de los distritos se quitó la palabra “pentecostal” del nombre de la denominación debido a que en el ámbito religioso ésta había cambiado su énfasis de santidad a don de lenguas. Algunas denominaciones promovían ese don y la palabra podía crear confusión en la gente y pensar que la Iglesia del Nazareno era una de ellas. Por tanto, el nombre oficial de la denominación regresó a su original como Iglesia del Nazareno.

Declaración Misional y Valores Esenciales

La Iglesia del Nazareno fue fundada para transformar el mundo por medio de la proclamación del evangelio y de la santidad bíblica. Su misión es hacer discípulos a la imagen de Cristo en todas las naciones.

Es un Pueblo Cristiano

Como miembros de la iglesia universal, los nazarenos se unen a los creyentes para proclamar el señorío de Jesucristo y los credos de la fe cristiana. Asimismo, valora la herencia wesleyana de santidad y considera que es una manera de entender la fe verdadera de acuerdo con las Escrituras, la razón, la tradición y la experiencia.

Es un Pueblo Santo

Dios es santo y llama a todos a una vida de santidad. Los nazarenos creen que el Espíritu Santo desea realizar una segunda obra de gracia dentro de cada uno, conocida por varios nombres como “entera santificación” y “bautismo con el Espíritu Santo”. Esto es limpieza de todo pecado, renovación a la imagen de Dios, capacidad para amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas y al prójimo como a uno mismo; produciéndose el carácter de Cristo en cada uno. La santidad en la vida de los creyentes se entiende como semejanza a Cristo.

Es un Pueblo Misionero

Los nazarenos sienten que son un pueblo enviado, que responde al llamado de Cristo y que es capacitado por el Espíritu Santo para ir al mundo, para testificar del señorío de Cristo y participar con Dios en la edificación de la Iglesia y la extensión de su reino.

Su misión se inicia en adoración, ministra al mundo con evangelismo y compasión, anima a los creyentes hacia

la madurez cristiana por medio del discipulado y prepara a mujeres y hombres para el servicio cristiano por medio de la educación superior.

Política, Estructura y Crecimiento

La Iglesia del Nazareno desde el principio enfatizó las áreas de ministerio de evangelismo, educación y compasión. Conforme la denominación iba creciendo e impactando al mundo, otras áreas de ministerio y programas fueron añadiéndose y promoviendo, a fin de ministrar a las personas integralmente.

Así pues, varios Comités y Juntas Generales se formaban para representar el ministerio de la denominación. Entre ellos se contaba con los comités de misiones, de extensión de la iglesia, de ayuda social, de publicaciones, de educación, de ministerio y otros. Después estos comités se consolidaron en Juntas Generales y varios departamentos para una mejor organización.

Luego, se estableció un Presupuesto General que sería recogido de las ofrendas de las iglesias locales y distritos para ser dividido entre los departamentos o ministerios de la iglesia. Actualmente se le conoce con el nombre de Fondo de Evangelismo Mundial.

Años más tarde, la denominación reestructuró la organización y se crearon divisiones y departamentos como: la división de ministerios de escuela dominical, la división de crecimiento de la iglesia, la división de finanzas, la división de comunicaciones y la división de misión mundial.

En la asamblea general de 1976 se creó una comisión de internacionalización con el propósito de ser una comunidad internacional y promover el liderazgo nacional. Así pues, en la asamblea general de 1980 se creó el sistema de regiones mundiales y se distribuyó a la iglesia por áreas.

La Asamblea General es el organismo máximo de toda la organización de la denominación. Cualquier acción, decisión, modificación, eliminación, etc. Desde un artículo de fe (creencias) hasta las estructuras de gobierno deben venir de ella y ser aprobadas o desechadas por ésta. La Asamblea General está sobre la Junta de Superintendentes Generales (formada por seis personas).

Desde la organización de la Iglesia del Nazareno, la publicación de un Manual con las creencias, la forma de gobierno y la organización, reglas generales y rituales ha ido desarrollándose hasta hoy. A fin de mantenerse al día con los cambios de la sociedad, las diferentes culturas y países donde está la iglesia, circunstancias y casos específicos, enfrentamiento a corrientes de pensamiento, entre otros.

Cada cambio en el Manual es cuidadosamente estudiado y evaluado a fin de ser fiel a las Escrituras, a la tradición teológica Arminiano (5) -Wesleyana, al sentir de los fundadores de la denominación, a la sensibilidad cultural y a los tiempos actuales. Cada cambio es presentado, discutido, revisado, respaldado y aceptado por los miembros delegados de todos los países en cada Asamblea General.

Hoy en día, la Iglesia del Nazareno continúa proclamando el mensaje de salvación y de santidad a las naciones y haciendo diferencia en las vidas de muchas personas por medio de sus diversos ministerios en el mundo. Según las recientes estadísticas, para el año 2014 la Iglesia del Nazareno, excede el número de 2.3 millones de miembros, repartidos en casi 30 mil iglesias y ministrando en más de 135 países del mundo. De esos miembros la mayor parte son de fuera de los EUA y Canadá.

En el área de educación, la Iglesia del Nazareno tiene 52 universidades y seminarios alrededor del mundo con más de 30 mil estudiantes .

En el año 2015 los nazarenos alrededor del mundo aportaron 38.1 millones de dólares para el fondo de

Evangelización Mundial (FEM). Este fondo sostiene las actividades misioneras y de evangelismo de la iglesia internacional como publicaciones, envío de misioneros, traducción de literatura en 90 idiomas, construcción de edificios, entre otros.

Algunos de los logros alcanzados en el año 2015 gracias a las ofrendas generosas de los nazarenos y nazarenas alrededor del mundo son los siguientes:

- Misiones Nazarenas Internacionales (MNI) junto a Ministerios Nazarenos de Compasión distribuyó 9.19 millones de dólares para proyectos de respuesta a desastres y compasión de todo el mundo y para apoyar a 11,571 niños a través de Centros de Desarrollo Infantil y programas de Hijos de Pastores. Las iglesias además enviaron 47,430 Kits de Cuidado en Crisis y 15.000 Paquetes Escolares.
- MNI impulsó los proyectos de Trabajo y Testimonio con 2.02 millones de dólares para desplegar 601 equipos, un promedio de 12 equipos por semana. 8,484 personas participaron en Trabajo y Testimonio en 2015, donando horas equivalentes a 281 años de trabajo.
- Las iglesias del Nazareno alrededor del mundo operaron 1,305 escuelas a nivel preescolar, primario, y secundario con una matrícula total de 148,811 estudiantes.

Con la continua fidelidad de Dios, la Iglesia del Nazareno está trabajando en todo el mundo para alcanzar la visión de crecimiento para el año 2020 (Visión 2020) que consiste en llegar a 3.5 millones de miembros y más de 50 mil iglesias.

Referencias

- (1) Avivamiento: Despertar espiritual profundo realizado por Dios en las vidas de las personas.
- (2) Perfección cristiana: Doctrina de la completa salvación del pecado y la plenitud de la vida cristiana realizada por Dios sobre los creyentes. Conocida también como “entera santificación”.
- (3) Metodismo: Movimiento evangélico fundado por Juan Wesley. Su nombre proviene de lo metódico de la devoción de sus miembros, el servicio a los necesitados, entre otros.
- (4) Pietista: Movimiento de renovación espiritual de los siglos XVII. Es conocido como “la religión del corazón”.
- (5) Arminiano: Corriente teológica protestante enseñada por Jacobo Arminio (siglo XVI y XVII). Wesley retomó y amplió la línea de pensamiento arminiana.

Bibliografía

- Du Bois, Lauriston J. Guidelines for Conduct. An Introduction to the General Rules of the Church of the Nazarene. Beacon Hill Press: Kansas City, 1970.
- Dunn, Samuel L. Opportunity Unlimited: the Church of the Nazarene in the year 2000. Beacon Hill Press: Kansas City, 1961.
- Hamlin, Howard H. Let's Look at Our Church. Nazarene Publishing House: Kansas City, 1960.
- Iglesia del Nazareno. Manual 2013-2017. CNP: USA, 1997.
- Johnson, Jerald D. The International Experience. Beacon Hill Press: Kansas City, 1982.
- Metz, Donald S. Some Crucial Issues in the Church of the Nazarene. Wesleyan Heritage Press, 1994.
- Price, Ross E. Nazarene Manifesto. Beacon Hill Press: Kansas City, 1968.
- Purkiser, W.T. Called Unto Holiness. Vol II. Beacon Hill Press: Kansas City, 1983.
- Redford, M.E. Surge la Iglesia del Nazareno. CNP: Kansas City, 1972.
- Taylor, Mendell, Handbook of Historical Documents of the Church of the Nazarene, tesis.
- Smith, Timothy L. La Historia de los Nazarenos - Los Años Formativos. Vol. I. CNP: Kansas City, s/f.
- Young, Bill Sucedió en un Pueblito. CNP: Kansas City, 1972.

COMO VIVE UN CRISTIANO LLENO DEL ESPIRITU

Ulises Daniel Solís

Introducción

Uno de los muchos beneficios de ser cristiano es el bendito privilegio regalado por Jesucristo de vivir libres de todo pecado y con gozo en medio de un mundo donde hay mucha maldad y sufrimiento.

La vida santa es una vida gozosa la cuál es producto de la experiencia cristiana de haber entregado todo nuestro ser al Señorío de Jesucristo y de haber sido liberados de todo egoísmo (también llamado viejo hombre). Esta es una vivencia muy íntima y real que no se altera ni aun cuando estamos en medio de las mayores tormentas de la vida diaria. Este gozo es producto de una nueva relación que el cristiano disfruta con Cristo y de ser lleno del poder del Espíritu Santo (Efesios 4:17-24).

Por supuesto, que ser llenos del Espíritu Santo de Dios es el más grande honor y privilegio que un ser humano puede disfrutar en esta vida. Sin embargo conviene tener presente que todo privilegio viene acompañado también de compromiso. Es sobre algunas de estas responsabilidades y privilegios para la vida diaria, que comparten los miembros de la iglesia del Nazareno alrededor del mundo, que trataremos a continuación.

La vida cristiana es diferente

En primer lugar, todo cristiano que pertenece a la familia de Dios debe ser conciente de que la presencia divina habita en su ser por medio del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20).

Este Espíritu de Dios que habita en el creyente es “santo”. Esto implica que un cristiano verdadero debe alejar de su vida toda palabra, pensamiento o acción pecaminosa, puesto que éstas corrompen su genuina relación con Dios (1 Corintios 15:33; 2 Corintios 6:14-18). Todo discípulo auténtico de

Jesucristo debe seguir siempre su ejemplo. Él voluntariamente fue obediente a su Padre y buscó agradarle en todo y esto es lo mismo que Jesús espera de todos sus seguidores (Mateo 16:24; Lucas 22:42).

En segundo lugar, el nuevo creyente lleno del Espíritu de Dios debe vivir un estilo de vida santo, pero no debe hacerlo como una carga u obligación. Es un privilegio vivir en santidad aún en medio de una cultura postmoderna que intencionalmente está ignorando los principios y valores éticos que Dios nos ha dado en su Palabra. Sólo hijos que vivan en santidad pueden servir a un Dios que es Santo (1 Pedro 1:16).

¿Qué es la ética cristiana?

La ética es aquella rama de la ciencia filosófica cuyo interés es determinar lo que es bueno y correcto. La ética cristiana es una rama especializada de la ética que busca encontrar respuestas en la Biblia. La ética cristiana nos ayuda a conocer cuáles son nuestros deberes hacia Dios, hacia nosotros mismos y hacia los demás. Sus normas nos guían para nuestro bien y para el beneficio de los demás.

Una de las secciones bíblicas que resume las demandas éticas de Dios para los seres humanos son los diez mandamientos que recibió Moisés en el monte de Sinaí, para el pueblo de Israel (Éxodo 20:3-17). Estos diez mandamientos proveen una guía muy valiosa para que los creyentes vivan en santidad con Dios y con sus semejantes.

Para el creyente lleno del Espíritu, su modelo en este mundo es Jesús quien nos enseñó una norma ética que resume todas las demás: *“Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes; porque en eso consiste la ley y los profetas”* (Mateo 7:12 DHH). Si todos los cristianos del mundo obedecieran esta norma

de ética cristiana al ciento por ciento se acabarían muchos de los problemas que aquejan a las iglesias y a nuestras comunidades.

¿Cuáles son algunas de las conductas éticas que deben identificar a los cristianos nazarenos?

1- Su vida es la de una persona que es habitada por el Espíritu de Dios y por lo tanto tienen las características que distinguen a la familia de Dios.

2- Asiste regularmente a la Iglesia del Nazareno y se involucra voluntariamente en los ministerios, como producto de su gratitud y la divina presencia en su corazón (Hechos 1:8).

3- Su estilo de vida reflejará su santidad. Hay una ruptura decisiva con toda práctica pecaminosa debido a que su pureza interior las rechaza (San Juan 17:14).

4- Busca relacionarse con otros cristianos para adorar a Dios o realizar buenas obras para beneficiar a la gente de la comunidad.

La vida cristiana es para compartir en la comunidad de fe

En la Biblia encontramos pautas concretas para afirmar nuestra fe en Cristo que producen confianza y paz para nuestro diario vivir, en ella encontramos hermosas recomendaciones como las siguientes:

“...mantengamos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a las reuniones

como hacen algunos, sino que animémonos los unos a los otros... (Hebreos 10:23-25 DHH).

En la iglesia local tenemos la oportunidad de dar apoyo a otros y de encontrar hermanos llenos de amor que nos animarán a seguir adelante en medio de las presiones sociales y económicas. En ella encontramos el cuidado pastoral y la oportunidad de servir y desempeñar cualquier ministerio cristiano. Además podemos encontrar enseñanza de la Palabra donde Jesús nos conforta y nos estimula a perseverar en la fe cristiana. Veamos unos ejemplos de éstos pasajes:

- *“No tengan miedo ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino”* (Lucas 12:32 DHH).

- *“No se preocupen. Confíen en Dios y confíen también en mí”* (San Juan 14:1-3 TLA).

- *“Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo”* (San Juan 14:27 TLA).

Lo cristianos primitivos se reunían el primer día de la semana (domingo) para orar y estudiar las enseñanzas de Cristo (Hechos 2:42). Ellos experimentaron el gozo de ser salvos del pecado y la alegría que demostraban era un testimonio del gozo interior que el Espíritu les había dado. Por eso, si usted es un/a cristiano/a que goza de la bendición de ser lleno del Espíritu, con gozo comparta y proclame el evangelio y la santidad cristiana en forma atractiva. Porque un cristiano triste permanecerá estéril y sin fruto.

Un cristiano además de reflejar un buen testimonio a sus semejantes, también debe ser un ejemplo de conducta en todas las áreas de la vida.

Los cristianos evitan prácticas y costumbres dañinas

Todo creyente lleno del espíritu es llamado a regirse por tres principios:

- a) *La mayordomía cristiana del tiempo libre.* Un cristiano lo es en todo tiempo y lugar. Los miembros de la Iglesia del Nazareno (1) alrededor del mundo se han puesto de acuerdo en poner en práctica el criterio bíblico para vivir una vida equilibrada en el tiempo libre. Para ello es importante evitar las actividades que lleven o promuevan directa o indirectamente el pecado y la maldad. Ejemplo de ello son: los juegos de lotería o apuestas de cualquier clase, consumo ó venta de bebidas alcohólicas y drogas, asistir a conciertos y salones de baile donde se promueva la vida pecaminosa, ver películas o leer libros o revistas o páginas de internet indecentes, asistir a reuniones que promuevan la forma de vida pecaminosa, entre otros (1 Corintios 6:12; 10:23,31; 1 Tesalonicenses 5:21-22; 1 Timoteo 6:6-11).
- b) *Aplicar las más altas normas morales* de la vida cristiana al seleccionar los entretenimientos para nosotros y nuestra familia. Debido a que vivimos en días de gran confusión moral, de manera sutil las formas de maldad y pecado se introducen en nuestros hogares usando herramientas tales como: TV, literatura, el Internet, teléfonos celulares, etc. Estos no son medios malos en sí mismos pero si no se usan con responsabilidad llegan a destruir la vida de las personas y las familias. El cristiano debe de preferir entretenimientos sanos que no sean contrarios a los valores bíblicos y a una vida santa en cuerpo, espíritu y mente (1 Pedro 1:13-17).
- c) *Es responsabilidad de todo creyente nazareno testificar* contra todo aquello que ofenda a Dios ó blasfeme

contra él. Así mismo debe levantar su voz contra los males sociales, como la injusticia y la violencia. Debe rechazar las formas de promoción de la sensualidad y el sexo ilícito, el uso de lenguaje obsceno, la difusión del ocultismo, y el amor a las cosas materiales, entre otros. Todas estas prácticas menoscaban la norma divina de santidad de corazón y vida (1 Tesalonicenses 4:1-8).

El matrimonio y la familia no son productos desechables

El matrimonio no es invento del hombre ni de la ciencia, tiene origen divino porque fue instituido por Dios en el jardín del Edén, donde creó únicamente dos sexos, hombre y mujer. Por lo tanto creemos que el matrimonio es sagrado y permanente. También goza de la aprobación apostólica pues en Hebreos 13:4 dice: *“Todos deben considerar el matrimonio como algo muy valioso. El esposo y la esposa deben ser fieles el uno al otro, porque Dios castigará a los que tengan relaciones sexuales prohibidas y sean infieles en el matrimonio”*.

Como cristianos renovados a la imagen de Dios por su gracia, cada Nazareno debe valorar la conveniencia del matrimonio, y su importancia para la sociedad y la iglesia. Por lo que es conveniente contraerlo después de haber orado fervientemente pidiendo la dirección divina. Cuando la pareja tiene la seguridad de que esa unión es voluntad de Dios, es conveniente pedir al Pastor consejería prematrimonial donde tendrán oportunidad de reflexionar en la seriedad de este compromiso. El paso siguiente es la boda donde los novios solicitan la bendición de Dios, habiendo entendido que el matrimonio es para el compañerismo santo, la paternidad, y el amor mutuo hasta que la muerte los separe.

Es importante reconocer que ningún matrimonio es perfecto, comienza con un período de ajustes hasta llegar a

la estabilidad matrimonial y que la presencia de Dios en el hogar es imprescindible para ayudarles a salir victoriosos de las pruebas o situaciones difíciles. Para estos momentos de crisis es conviene tener presente lo siguiente:

1. Cuando hayan problemas serios, los cónyuges deben buscar en oración ferviente la dirección y orientación divina.
2. Buscar el consejo y guía del Pastor o su guía espiritual que debe ser un cristiano maduro y confidente.
3. Tener siempre presente que la Biblia enseña que el matrimonio es un compromiso mutuo de por vida entre un hombre y una mujer, y refleja el amor sacrificial de Cristo por la iglesia (Efesios 5:25-33; Génesis 2:21-24).
4. Recordar siempre que el voto matrimonial es moralmente obligatorio mientras ambos cónyuges vivan y romperlo es una desobediencia al plan divino de la perpetuidad matrimonial (Romanos, 7:1-3).
5. Debido a la ignorancia y flaqueza humanas, algunas personas rompen su compromiso de fidelidad matrimonial. Creemos que Cristo en su infinita gracia perdonadora puede restaurar sus vidas, siempre y cuando estas personas, busquen con arrepentimiento sincero, fe y humildad el perdón divino y de su pareja (1 Juan 1:7-9; 2:1-2).
6. El divorcio es una clara violación a la enseñanza de Cristo, por lo que se anima a cada cónyuge a cuidar su relación espiritual con Cristo para evitar caer en semejante situación. Sin embargo las personas divorciadas no están fuera del alcance del amor perdonador de Dios (Mateo 19:3-10; Malaquías 2: 13-16).
7. Es responsabilidad de los cónyuges mantener la armonía matrimonial, desarrollando devocionales familiares con el propósito de salvaguardar sus

matrimonios. Matrimonios bien consolidados y unidos conforman una iglesia del Nazareno unida y de buen testimonio, a fin de poner siempre en alto el buen nombre de Cristo (Salmo 34:11-15).

El cristiano lleno del Espíritu se opone a la muerte y a la violencia en cualquiera de sus formas

Los nazarenos creemos que la vida es sagrada desde el momento de su concepción en el vientre materno y que es un regalo de Dios nuestro creador.

Por lo tanto todo nazareno debe oponerse al aborto inducido por cualquier medio, cuando sea utilizado por conveniencia personal o para control poblacional (Salmo 139:13-16).

También debemos oponernos a la aprobación de leyes que autorizan el aborto, considerando que son muy pocos los casos en que los médicos diagnostican que la madre o el niño aún no nacido corren peligro de no sobrevivir al parto (Éxodo 20:13).

La oposición responsable al aborto demanda de la iglesia y el creyente lo siguiente:

1. Educar y orientar a nuestros feligreses programando actividades especiales para la familia en las iglesias locales para impartir talleres, de preferencia por médicos cristianos, sobre la importancia de los embarazos planificados y sobre lo sagrado de la vida como un regalo de Dios (Oseas 4:6).
2. Elaborar e iniciar programas sociales en las iglesias del Nazareno para el cuidado de madres y niños que lo necesiten (Gálatas 6:9-10).

3. Proveer a nuestra juventud un ambiente de amor, confraternidad y consejería sobre lo sagrado del matrimonio y su importancia dentro del plan divino, para no caer en crisis de embarazos no deseados (Éxodo 20:14; Hebreos 13:4).
4. Los embarazos no deseados, perfectamente pueden evitarse si ponemos en práctica los principios bíblicos y la ética de la vida cristiana del Nuevo Testamento (1 Tesalonicenses 4:1-8).

El cristiano lleno del Espíritu y la sexualidad

Los nazarenos creemos que la sexualidad humana es una expresión de la santidad y belleza que Dios el creador proveyó a su creación.

Por lo que cada creyente debe estar profundamente agradecido con su Creador por el sexo que ha recibido al nacer, con el entendido que únicamente dos sexos fueron creados por Dios: hombre y mujer.

Por medio del sexo se expresa y sella el pacto entre el esposo y la esposa, teniendo presente que la sexualidad puede y debe ser santificada por Dios. Además es necesario considerar los siguientes aspectos sobre la sexualidad:

1. La sexualidad humana se realiza plenamente en el matrimonio como una señal de amor y lealtad totales (1 Corintios 7:3-5).
2. Los cónyuges cristianos deben considerar la sexualidad como un compromiso de entrega exclusiva y de fidelidad mutua, de la misma manera en que cada uno, individualmente ha prometido fidelidad exclusiva a Cristo (Mateo 6:25-34; Lucas 12:15).

3. El hogar cristiano debe convertirse en la primera escuela donde debemos enseñar a nuestros hijos la perspectiva cristiana sobre la sexualidad (Génesis 1:26-28).
4. Todo creyente unido en matrimonio está comprometido con Cristo a evitar la traición a los votos matrimoniales y procurará poner en alto la excelencia de la vida matrimonial.
5. La sexualidad no cumple su propósito divino, cuando se usa para satisfacer deseos egoístas, sean estos lucrativos como la prostitución, pornografía; o para dar satisfacción a los deseos sexuales de manera perversa o antinatural (como sexo con niños, homosexualidad, lesbianismo, sexo con animales, entre otros).
6. Toda práctica sexual fuera del matrimonio, es una desviación pecaminosa y peligrosa que daña la santidad y belleza que Dios se propuso darle a las relaciones sexuales.
7. La homosexualidad es una perversión de la genuina sexualidad humana, y el remedio prescrito por su Palabra para poner fin a esta práctica es el arrepentimiento que busca la gracia perdonadora de Dios (Romanos 1:26-27; 1 Corintios 6:9-11; 1 Timoteo 1:8-11).
8. Finalmente es recomendable que los Pastores, personal idóneo, médicos o líderes profesionales de las iglesias, desarrollen talleres con fines didácticos para las familias, sobre la educación sexual, sus verdades y sus mentiras a la luz de la Palabra.

Conclusión

Como dijimos al principio la vida del creyente lleno del Espíritu es una llena de privilegios, bendiciones y promesas,

pero también nos lleva a tomar un compromiso serio de vivir en santidad siguiendo el ejemplo de Jesús. La ética cristiana nos enseña en el Antiguo y Nuevo Testamento que un creyente santificado, es aquel que ama con toda su mente y corazón a Dios y a su prójimo (Marcos 12:30-31, Deuteronomio 6:5). (2)

Debemos tener presente que este estilo de vida santa agrada a Dios y produce muchos beneficios saludables para nuestra vida y la de todos aquellos que nos rodean.

Dios tiene suficiente gracia en Cristo para capacitar, fortalecer y afirmar a cada uno de sus hijos que se comprometa a vivir una vida santa que traiga honra, gloria y alabanza a nuestro Creador. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Referencias

- (1) Manual 2013-2017, Iglesia del Nazareno, pp. 44-47.
- (2) Juan Wesley. La perfección Cristiana. Kansas City: CNP 1986, pp. 32.

Bibliografía

Iglesia del Nazareno. Manual 2013-2017. CNP:USA, 2014.

Taylor, Richard S.; Grider, J. Kenneth; Taylor, Willard H. Diccionario Teológico Beacon. CNP: Kansas City, 1995.

Wesley, Juan. La perfección Cristiana. CNP: Kansas City, 1986.

Nota

Los pasajes bíblicos transcritos han sido tomados de la versión Dios Habla Hoy (DHH) y de la Versión en Lenguaje Actual (TLA) publicadas por Sociedades Bíblicas Unidas.

COMPARTIENDO A CRISTO CON MI FAMILIA Y AMIGOS

Juan Manuel Fernández

Introducción

Dios ha hecho un cambio en tu vida. La experiencia de la salvación es la más maravillosa que puede experimentar cualquier ser humano. Por eso, Dios nos dice claramente en su Palabra que Él mandó a su Hijo a este mundo “para que todo aquél que en Él crea, no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Dios quiere que todos los seres humanos puedan alcanzar la salvación (2 Pedro 3:9), y ¿adivina que? ¡Tú eres la persona que Dios quiere y puede usar para llevarle la luz a muchas de personas que hoy viven en tinieblas!

Dios llama a sus hijos e hijas a diferentes tareas. A algunos les pide que sean pastores y maestros, a otros les pide que sean músicos o líderes en otras áreas, ipero Dios nos llama a todos a evangelizar (Mateo 4:19)! Cuando Cristo partió a reinar con su Padre el dejó una gran misión a todos sus seguidores: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Esta es nuestra vocación, la de todos los que conformamos la Iglesia de Cristo: contarle a otras personas acerca de Él.

Esta es la tarea más importante en la que cualquier cristiano pueda invertir su tiempo y las habilidades que Dios le ha regalado (dones del Espíritu). Si tu corazón ha sido tocado por Dios y sientes inquietud en prepararte para compartir la vida de Cristo a otros, el primer paso es entregar tu vida en oración al Señor para que seas usado en el poder del Espíritu Santo (consagración) y puedes expresar a tu pastor tu deseo de involucrarte en el plan de evangelismo de la iglesia local.

Este folleto te desafiará a que como nuevo creyente comiences desde ya, a ganar a otros para Cristo, y queremos contarte las formas sencillas en las que puedes testificar a tus amigos y familiares de lo que Cristo ha hecho en su vida.

¿Por qué tenemos que hablarle a otros de Jesús?

Ya hablamos acerca del hecho de que Dios nos llama a todos a evangelizar, en otras palabras, a hablar a otros acerca de Jesús. Pero a pesar de saber esto, a veces nos vienen algunas dudas, por ejemplo:

1. *“Yo no puedo evangelizar porque soy muy nuevo en el cristianismo y la gente conoce lo pecaminosa que ha sido mi vida en los últimos años”.*

La Biblia relata la historia de Pablo. En el libro de Hechos, tú puedes leer la historia de su conversión.

Pablo era el principal perseguidor de los primeros cristianos. Después de su conversión Pablo inmediatamente se entregó por completo a la obra de Dios, se puso a disposición de los líderes de la Iglesia de aquel entonces y empezó a testificar de lo que Dios había hecho en su vida (Hechos 9:1-20). No veas el hecho de ser un nuevo convertido como una desventaja, por el contrario esta es una ventaja. Tú estás experimentando un cambio radical en tu vida, y este es el mejor momento para mostrar a tu familia y amigos el cambio que está ocurriendo.

Marco Antonio, un nuevo creyente que vive en las afueras de Ciudad Quesada (al norte de Costa Rica), se convirtió en el año 2000, luego de más de 30 años de llevar una vida sumergida en el pecado. Había cometido hechos atroces, incluyendo varios asesinatos. Llegó a tal punto que todos los habitantes de su barrio temían simplemente mirar a Marco Antonio porque sabían que era un hombre malvado. Pero un día Dios cambió la vida de Marco Antonio, y él comenzó a vivir una vida nueva. Cuando él le hablaba a otros acerca de Cristo, muchos no le creían y le tenían miedo, pero después de un tiempo, las personas se dieron cuenta de que el cambio en la vida de Marco Antonio era real y muchas personas aceptaron a Cristo a través de su testimonio en los meses después de su conversión.

Dios puede utilizar tu vida ahora para alcanzar a otros para su reino, ¡no desperdices esta oportunidad!

2. *“Yo quisiera poder decirle a otros lo que Dios ha hecho en mi vida, pero no soy bueno para hablar y además soy muy joven”.*

En la Biblia vemos varios ejemplos de personas que tenían impedimentos para el habla o que simplemente no eran buenos oradores, o que eran muy tímidos para compartir el mensaje de Dios con otros.

Moisés, uno de los grandes líderes del Antiguo Testamento tenía un impedimento de este tipo. Por eso, Dios envió a Aarón para que le ayudara a comunicarse. Si tienes un impedimento similar, Dios puede utilizarte. ¿Cómo? Lleva a un amigo cristiano contigo y visita a tus amigos y familiares no cristianos. Te sorprenderá lo que Dios puede hacer.

En la palabra de Dios, también vemos el ejemplo de Jeremías, un profeta que tenía miedo de testificar por ser muy joven. Dios tocó sus labios y todas sus dudas fueron quitadas y él se convirtió en uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento. Nuestro Dios es todopoderoso y dueño de todas las cosas. Su Palabra dice que si oramos con fe, él concederá nuestras peticiones. Pídele a Dios que te ayude a ser de bendición a otros llevándoles su mensaje, y que quite cualquier atadura que te impida hacerlo.

3. *“Estoy dispuesto a hablarle a mi familia de Cristo, pero ellos están tan lejos de Él que nunca van a cambiar”.*

Ésta es una de las más grandes mentiras que Satanás utiliza para impedir que los hijos de Dios lleven el mensaje divino a otros. El Diablo es nuestro enemigo y no quiere que nosotros le llevemos el mensaje de Salvación a otras personas, por eso el tratará de plantar dudas en nuestras mentes para evitarlo. La Biblia nos asegura que todo aquel que ore con fe, y crea en Cristo Jesús será salvo y sus pecados serán perdonados. Así como Dios perdonó tus pecados, Él también quiere perdonar los de tus familiares y amigos.

¿Cuál es la mejor manera de hablarle a otros de Cristo?

Ahora que eres un miembro de la familia de Dios es hora de empezar a hablar a otros acerca de Cristo. Hay dos factores claves cuando se trata de hablarle a otras personas de Jesús: El testimonio y la comunicación.

1. El testimonio.

Una de las formas más eficientes de presentar el evangelio. Es cuando un discípulo se convierte en un ejemplo de lo que Cristo puede hacer con la vida de un creyente y de este modo, lo testifica a familiares, amigos y conocidos. Las Escrituras dicen que un buen testimonio se basa en una vida que refleje la llenura del Espíritu Santo. Puedes alcanzar a ese amigo o a ese compañero de trabajo con el cual no tienes la suficiente confianza aún para hablarle de Cristo por medio de tu testimonio. La persona notará el cambio y te preguntará ¿qué es lo que te ha ocurrido? Cuando ha llegado a este punto la persona estará muy receptiva al mensaje del evangelio.

2. La comunicación.

Si bien es importante transmitir a Cristo por medio del ejemplo, no deja de ser importante nuestra comunicación oral con la otra persona. La Biblia nos asegura en Isaías 55:11... *“mi palabra que sale de mi boca, no volverá vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para que la envié.”* Por lo tanto, la Palabra de Dios, afirma que un versículo bíblico es mucho más poderoso que todas las palabras que podamos decir, por más que seamos los mejores oradores. Por lo tanto es clave, que cuando hables con alguien acerca de Cristo, cites frecuentemente a la Biblia.

Hay cinco verdades bíblicas importantes de transmitir cuando hablamos a otros de Cristo.

a. *Dios te ama y quiere que seas salvo*: Dios nos ama desde la eternidad (Jeremías 31:3) y por eso envió a su Hijo a morir por nosotros (Juan 3:16). Él tiene un plan para todos los que le aceptan como Salvador (Juan 10:10).

b. *El pecado nos separa de Dios*: ¿Por qué no todos aceptan a Cristo como Salvador? Esto se debe al pecado. La Biblia nos dice que todos somos pecadores (Romanos 3:23) y por eso, estamos separados de Dios. Debido al pecado el hombre pierde la relación con Dios y se condena a la muerte (Romanos 5:12). El hombre fue creado por Dios como un ser bueno, para que tenga compañerismo con Él, pero fue el mismo hombre quien pecó y causó su separación de Dios (Génesis 3) trayendo para sí dolorosas consecuencias. Debido al pecado es que el mundo está como está hoy en día: lleno de maldad, robos, asesinatos, etc.

c. *Cristo murió para borrar nuestros pecados*: Pero Dios, en su infinita misericordia, mandó a su Hijo Jesucristo a morir por los pecados del hombre. La palabra de Dios nos dice que *“la paga del pecado es la muerte”* (Romanos 6:23) por lo tanto el fin de todo hombre y mujer es la muerte pues todos sin excepción han cometido pecado. Jesús murió en nuestro lugar, tomó el lugar del pecador, que estaba destinado a la muerte eterna, y le dio la oportunidad de tener VIDA eterna.

d. *Cristo es el único camino de salvación*: Gracias al sacrificio de Cristo el ser humano solo necesita hacer una simple oración de fe para recibir el perdón de sus pecados y la vida eterna. Jesucristo hizo esto posible, y por lo tanto Él es el Salvador, y el único camino para ser restaurados al compañerismo con Dios. Cristo dijo: *“Nadie llega al Padre sino por mí”* (Juan 14:6).

e. *Podemos aceptar estas cosas por medio de la fe* (Efesios 2:8-9). La oración de arrepentimiento debe hacerse con fe. Si creemos que Cristo es el Salvador y que nos limpia de todo pecado, recibimos vida eterna por la fe. Fe es creerle a Dios, depositando toda nuestra confianza en Jesucristo. La

RECURSOS ADICIONALES

salvación no puede alcanzarse por mérito propio o por hacer lo bueno. Dios regala la vida eterna a todo aquel que hace esta oración y sigue a Jesucristo, convirtiéndose en su discípulo.

Si has hablado con un amigo y le explicaste estos cinco pasos, entonces puedes hacer la gran pregunta: ¿Te gustaría recibir a Cristo en tu vida?

Si la persona dice que no, o que aún no está preparada, agrádecele y continúa orando por ella.

Si la persona responde que sí, todo lo que queda por hacer es repetir una breve oración en la cual es importante volver a hacer un resumen de los cinco puntos que se mencionaron. La oración debe hacerse lentamente, permitiendo a la otra persona que repita las palabras. He aquí un ejemplo:

“Jesucristo, yo entiendo que tu me amas y que moriste en la cruz para limpiar mis pecados. Yo soy un pecador/a, y no hay nada que pueda hacer para ser limpio de la culpa de mi pecado. Jesucristo, tú eres el Salvador y el único camino al Padre. Te pido que perdones mis pecados y me des una nueva vida de compañerismo contigo. Gracias por la obra que tú vas a hacer en mi vida a partir de hoy. Amén”.

¡Felicitaciones! Si has hecho esta oración con otra persona acabas de ser utilizado por Dios para traer la salvación a otro ser humano. ¡En este momento hay celebración en los cielos!

Puedes dar seguridad a la persona permitiéndole que lea lo que Cristo le dice en respuesta a su oración en Juan 6:47: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”

Luego es importante que lo animes a incorporarse a una clase o grupo de discipulado, o puedes discipularlo tú mismo usando las lecciones: “Nueva vida en Cristo” que puedes conseguir con tu pastor local. Mas adelante encontrarás más

recomendaciones para cuidar que este nuevo bebé en Cristo sea guiado en su crecimiento.

¿Cómo escojo el mejor momento para hablarle a alguien de Cristo?

Hay muchas cosas que pueden influir en la respuesta que va a tener una persona cuando se le presenta el mensaje de salvación.

1. Oración

La oración es parte clave del evangelismo. Si quieres hablarle a alguien de Cristo, ya sea un familiar, un amigo, o una persona que encuentras por primera vez, es vital que tengas un tiempo de oración previo, y le pidas a Dios que haga Su voluntad. Si oras por varios meses antes de hablar con una persona, te aseguro que obtendrás un mejor resultado que si simplemente improvisas. Esto no quiere decir que si no oras por varios meses por alguien esta persona no se va a convertir. No dejes de ser espontáneo y aprovechar los momentos que se te presentan para evangelizar, pero trata de orar lo más posible acerca de las personas que Dios ha puesto en tu corazón alcanzar para su reino. Si tienes un trabajo en el que conoces a mucha gente todos los días, entonces ora pidiendo a Dios por las personas que conocerás el próximo día laboral, para que Él pueda tocar sus corazones desde ya. La oración es el arma más poderosa para traer a las personas a los pies de Jesús.

2. Obras de compasión

Las obras de compasión son todas aquellas acciones a través de las cuales los cristianos mostramos el amor de Cristo en una forma tangible y desinteresada. Si has estado

orando por un vecino, demuestra el amor de Dios antes de presentarle el evangelio: regálale un almuerzo, invítalo a cenar, ayúdale con su jardín o a lavar su automóvil, etc. Busca alguna necesidad específica y, siempre que sea posible, súplela sin esperar nada a cambio.

Cuando la gente recibe ayuda desinteresada, está recibiendo el toque del amor de Dios y sus oídos estarán más receptivos a escuchar sobre Jesús.

3. Momentos de buena receptividad

Todas las personas atraviesan etapas de su vida en las que están más receptivas al mensaje del evangelio. Si oras, haces obras de compasión y también aprendes a reconocer estos momentos de buena receptividad, multiplicarás las oportunidades de que una persona acepte a Cristo como su Señor y Salvador.

Los momentos de mayor receptividad se pueden dar en tiempos de cambio personal o familiar (matrimonio, nacimiento de un hijo, un trabajo nuevo, mudanza, etc.); en tiempos de crisis o pérdida (muerte, enfermedad o accidente, divorcio o tensiones matrimoniales, revés económico, etc.); o también en tiempos de tensión social (recesión, catástrofes naturales, guerra, crimen, violencia, entre otros).

4. Identificación con el receptor

Va a ser muy difícil que una persona que vive en la calle y se viste con andrajos sea evangelizada por un alto ejecutivo en un automóvil de último modelo y vistiendo un traje costosísimo. Igualmente va a ser difícil para una persona que no terminó su educación primaria evangelizar a un profesional. Los mejores resultados en evangelismo personal lo tienen las personas que testifican a aquellos con los cuáles tienen mucho en común. Es por eso que para tus amigos y familiares, o para aquellos con quienes compartes tiempo cada día, tú eres el mejor evangelista del mundo. Tú sabes cuáles son sus necesidades, sus esperanzas, sus angustias y

tu tienes a Cristo, ¡tu tienes el mensaje de esperanza que ellos necesitan!

5. Relación con el receptor

Si le hablas de Jesús a una persona que encuentras por primera vez en la calle, la cual no te conoce, va a ser mucho más difícil lograr que ésta acepte a Cristo que cuando le hablas a alguien con quien tienes mucha confianza. Un mejor amigo, un hijo, un padre, un conocido de muchos años, son personas a las que puedes evangelizar más fácilmente, debido a que están dentro de tu círculo de influencia. Es preferible que evangelices a estas personas primeramente, antes de aventurarte a evangelizar desconocidos.

¿Cómo le hablo de Cristo a alguien que no quiere saber nada al respecto?

Es difícil presentar a Cristo a personas que tienen el corazón endurecido. En el mundo de hoy, donde se habla tanto de Cristo a través de los medios de comunicación, hay muchas personas que han cerrado su corazón de tal manera que es virtualmente imposible llegar a ellos.

Lo mejor que se puede hacer por estas personas es orar, pidiéndole a Dios que toque sus corazones, y que te ayude a discernir el mejor momento para hablarles de Cristo. Tu forma de evangelizar debe variar dependiendo de la persona. Hay algunos casos en que la insistencia en hablar de Cristo es lo mejor, hay otros en que esto sólo empeorará las cosas. Pide a Dios sabiduría en oración, así como lo hizo Salomón, y Él te guiará a hacer lo correcto. Algunos hermanos de la iglesia con más experiencia en evangelismo pueden darte valiosos consejos también.

¿Qué otros métodos puedo utilizar para hablarle a otros de Cristo?

En un continente como el americano, donde el cristianismo crece tres veces más rápido que la población, el Señor nos ha dado muchas armas y métodos para alcanzar más personas para su reino. Uno de los más efectivos es la película “Jesús.”

La película “Jesús” se ha proyectado desde el año 1979, para el año 2005 se estimaba que la han visto más de cuatro y medio billones de personas, y más de cien millones de personas habían aceptado a Cristo por medio de ella. Existen traducciones de la película “Jesús” en casi ochocientos idiomas (1).

Todo lo que debes hacer es orar por la persona por un tiempo y luego invitarla a ver la película o prestarle el video. Al final, el filme incluye una invitación para aceptar a Cristo.

Otro recurso para evangelismo es el Cubo Evangelístico. Este Cubo tiene siete lados, y cada uno tiene un dibujo de va presentando el mensaje de salvación. Este método está dando también resultados muy buenos. En Agosto de 2002, en la Ciudad de Guatemala, unas 350 personas recibieron a Jesucristo en una semana. El Cubo no es mágico, solamente, es un recurso para que la gente pueda animarse a hablar del evangelio con facilidad. Mucha gente que nunca habló el evangelio del Jesucristo en sus vidas, pudo hacerlo usando el Cubo (2).

Estos son solo ejemplos de algunas herramientas que puedes usar para alcanzar a otros para Cristo. Lo importante es que uses toda tu creatividad a fin de llegar de la mejor manera a las personas.

Mi amigo aceptó a Cristo, ¿y ahora que?

Si tu amigo o familiar aceptó a Cristo, acaba de empezar la experiencia más maravillosa de su vida, al igual que tu lo has hecho un tiempo atrás. Ahora él es un miembro de la familia de Dios. Ahora él es un nuevo discípulo de Cristo, y ¿quién mejor que tu para discipularlo?

Lo mejor que puedes hacer para ayudarlo a crecer en su nueva vida es darle la primera lección de discipulado “Nueva Vida en Cristo” (3) en los días siguientes, dentro de las 48 horas de hacer esta oración. Si es en su casa es mucho mejor, puesto que dará oportunidades para que su familia también escuche el mensaje del evangelio, o se interesen en un estudio bíblico. Este es también el mejor método para iniciar misiones nuevas en las casas de los nuevos creyentes.

Con el plan de lecciones “Nueva Vida en Cristo”, los nuevos creyentes pueden ser preparados para el bautismo en pocas semanas y continuar en el discipulado para llegar a ser miembros de la iglesia.

Lo mejor que tú puedes hacer por tus amigos y seres queridos es integrarlos a la familia de Dios. Invitarlos a los servicios de tu iglesia y presentarlos con el pastor y otros hermanos será parte de tu responsabilidad como hermano mayor en Cristo. Si tú tienes discípulos ahora eres el pastor más cercano de estas personas. Tienes la bendita responsabilidad de cuidarlas y alimentarlas en la Palabra hasta que sean afirmados en Cristo.

- (1) Usted también puede conseguir la película en el internet o a través de su pastor local.
- (2) El cubo evangelístico está disponible en las librerías nazarenas de su área o con el coordinador de evangelismo. Su pastor puede darle más información.
- (3) Adquiere estas lecciones con tu pastor, o líderes de evangelismo local o distrital o en la librería nazarena más cercana.

Los libros **Nueva Vida en Cristo** y **Claves para la Vida Cristiana Abundante** han sido diseñados para guiar al nuevo creyente en sus primeros pasos como discípulo o discípula de Jesús mientras se prepara para el bautismo y la incorporación a la membresía en la Iglesia del Nazareno. Ambos libros pertenecen al *Nivel B* del *Plan de Discipulado ABCDE*.

Cada libro comprende de dos volúmenes. El primero contiene las lecciones que se estudian semanalmente, la guía para el discípulo y el discipulador. Las lecciones permiten aprender de la Biblia mientras guían al nuevo discípulo o discípula a poner en práctica en su vida cada nueva enseñanza. El segundo volumen contiene recursos para profundizar en los temas de estudio. Cada uno de ellos es un pequeño libro que incluyen por ejemplo, una guía para realizar los devocionales diarios y un diccionario de las palabras que se usan en las Iglesias del Nazareno.

Al completar este nivel le animamos a continuar avanzando al *Nivel C* de discipulado con los libros de la serie **Llenos del Espíritu**.

Libros Nivel B - Plan de Discipulado ABCDE



Nueva Vida en Cristo



**Claves para la Vida
Cristiana Abundante**